

**LAS MUJERES EN EL FÚTBOL, EL FÚTBOL EN LAS MUJERES**  
**FEMINIDADES, CUERPO Y DEPORTE**

**DIANA CAROLINA GONZÁLEZ SÁNCHEZ**

**UNIVERSIDAD ICESI**  
**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES**  
**ANTROPOLOGÍA**  
**CALI**  
**2018**

**LAS MUJERES EN EL FÚTBOL, EL FÚTBOL EN LAS MUJERES**  
**FEMINIDADES, CUERPO Y DEPORTE**

**DIANA CAROLINA GONZÁLEZ SÁNCHEZ**

**TRABAJO DE GRADO**

**Tutor**

**ENRIQUE JARAMILLO B.**

**UNIVERSIDAD ICESI**  
**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES**  
**ANTROPOLOGÍA**  
**CALI**  
**2018**

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, me gustaría agradecerle al profesor Enrique Jaramillo, director de esta investigación, por la orientación, el seguimiento, la paciencia y el apoyo que me brindó durante la realización de esta tesis.

También quisiera agradecer toda la colaboración y la ayuda que tuve de parte de las jugadoras y los entrenadores de los equipos femeninos a lo que acudí en busca de información. En especial a todas las integrantes del equipo de la Universidad Icesi, quienes me compartieron sus experiencias, sus pensamientos y me permitieron realizar mi trabajo de campo con ellas.

Quisiera hacer una mención especial a aquellas jugadoras y amigas que fueron de tanta ayuda para completar este trabajo, gracias por el interés, la paciencia y el apoyo que siempre me dieron.

En general, gracias a todas las personas que de alguna u otra manera se involucraron en esta tesis y contribuyeron a la construcción de esta investigación.

## TABLA DE CONTENIDO

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Introducción .....</b>                                      | <b>1</b>  |
| <b>Capítulo 1. Mujeres en el fútbol .....</b>                  | <b>9</b>  |
| <b>1.1 Institucionalización y profesionalización .....</b>     | <b>11</b> |
| 1.1.1 Historia e institucionalización .....                    | 12        |
| 1.1.2 Profesionalización del fútbol femenino en Colombia ..... | 19        |
| 1.1.3 En el estadio de la Liga Águila femenina.....            | 23        |
| <b>1.2 Entrando a la cancha .....</b>                          | <b>26</b> |
| 1.2.1 Las familias y el apoyo .....                            | 32        |
| <b>1.3 Conclusiones .....</b>                                  | <b>35</b> |
| <b>Capítulo 2. Fútbol en las mujeres.....</b>                  | <b>37</b> |
| <b>2.1 La feminidad desde las jugadoras .....</b>              | <b>38</b> |
| <b>2.2 Otras feminidades en el fútbol .....</b>                | <b>49</b> |
| <b>2.3 Entre mujeres .....</b>                                 | <b>53</b> |
| <b>2.4 Entendiendo el cuerpo .....</b>                         | <b>57</b> |
| <b>2.5 Conclusiones .....</b>                                  | <b>61</b> |
| <b>Capítulo 3. En la práctica.....</b>                         | <b>63</b> |
| <b>3.1 El partido .....</b>                                    | <b>64</b> |
| <b>3.2 El entreno .....</b>                                    | <b>69</b> |
| <b>3.3 El camerino .....</b>                                   | <b>73</b> |
| <b>3.4 Conclusiones .....</b>                                  | <b>77</b> |
| <b>Conclusiones generales: El pitazo final.....</b>            | <b>78</b> |
| <b>Bibliografía .....</b>                                      | <b>85</b> |

## Introducción

A partir de un trabajo etnográfico con un grupo de jugadoras de fútbol en la ciudad de Cali, esta monografía expone y reflexiona la manera en que se ha dado un proceso de apertura de este deporte para la inclusión de mujeres en las canchas, y analiza cómo los espacios e interacciones que se han generado a partir de allí influyen en la comprensión y la experiencia de las feminidades, el cuerpo y el deporte. El trabajo de grado argumenta que en dichos espacios e interacciones se presenta un proceso de doble vía en el que tanto las mujeres como el deporte interactúan y se influyen mutuamente para dar pie a la emergencia de diferentes feminidades, cuerpos y formas de juego.

Desde los años 1990 la participación de las mujeres en el fútbol se ha incrementado considerablemente, tanto a nivel mundial como local. En especial, la última década se ha caracterizado por un fuerte aumento de la presencia femenina en este deporte; desde los barrios, las tribunas, los colegios, las academias, hasta en los equipos profesionales, los medios y el mercado asociado al fútbol. Hoy es común escuchar que las mujeres quieren ahora jugar, comentar, opinar y ver fútbol tanto como los hombres lo han hecho desde los inicios de esta actividad. Desde la aparición del fútbol femenino en la escena de nuestro país en torno a los años 1980, se ha intentado explicar este fenómeno desde distintas perspectivas. Por un lado, tal como lo menciona el sociólogo Jorge Humberto Ruiz (2011), algunos observadores han visto este fenómeno como una ganancia de las luchas feministas, o incluso como un acto de transgresión a un espacio que históricamente se ha caracterizado por ser masculino. Por otro lado, otros han cuestionado este aparente triunfo insistiendo más bien que

se trata de un proceso de reproducción de estereotipos machistas en donde las luchas por la inclusión terminan cayendo en las mismas dinámicas contra las que intenta lidiar (Cardona y Lopera, 2015). Finalmente, hay quienes ven este proceso simplemente como una ampliación del mercado del fútbol, en donde la vinculación de las mujeres y sus cuerpos incrementa las ventas, las audiencias y la popularidad del deporte.

A diferencia de estas posturas este trabajo pretende dar a conocer etnográficamente algunos de los procesos que se generan en estos espacios de interacción entre mujeres y fútbol. Más allá de una mirada dicotómica entre resistencia o reproducción, esta investigación entiende la llegada de las mujeres al fútbol como un espacio de negociación donde ruptura, transgresión y reproducción se entremezclan en relaciones complejas. A través de un acercamiento etnográfico a la práctica y a la experiencia del fútbol femenino, esta monografía se nutre y contribuye a tres campos de estudio: la antropología del cuerpo, los estudios sobre feminidades y las reflexiones sobre el lugar social del juego y el deporte. Desde estas tres perspectivas se logra apreciar esa interacción de doble vía que finalmente es la contribución principal del trabajo.

En primer lugar, los estudios sobre las feminidades han sido uno de los ejes temáticos más trabajados en las investigaciones de género desde mediados de los años 1980. Con la llegada de los cuestionamientos sobre el abordaje de la problemática igualdad/diferencia, se dan en simultáneo dos procesos que abrirán paso al estudio de las feminidades. Primero, la necesidad de reconocer la diversidad de experiencias desde las que se es mujer (por ejemplo, racial o socioeconómicamente hablando), y segundo el paso de los estudios de “la mujer” a los estudios de una categoría más incluyente, diversa y crítica como la de género (Arango, León y Viveros, 1995).

En Latinoamérica, en particular en Colombia el tema ha sido discutido desde las formas nuevas y alternativas que desafían las nociones hegemónicas, las dinámicas de género en la vida diaria y la reconceptualización de los modelos de socialización, entre otros (Estrada, 1997). En relación con el fútbol, se han hecho mayoritariamente dos lecturas de las feminidades. Por un lado, como un concepto que se reafirma y mantiene en la práctica (Cardona y Lopera, 2015). Por el otro, como un concepto opuesto a este deporte (Ruíz, 2011). La presente investigación plantea a la feminidad como un terreno en disputa donde se negocian o también se imponen formas alternativas a las dinámicas cotidianas de los géneros. La contribución de este trabajo es ver a la feminidad como una categoría social no estática, ni ahistórica, que a pesar de conservar elementos estructurales, también es un concepto que es renovado y reconstruido constantemente por quienes se identifican con él, y por quienes buscan relacionarse con los demás a partir de este.

En segundo lugar, en cuanto a los estudios sobre el juego y el deporte, en la antropología ha predominado una lectura del juego como proceso de formación cultural y como manifestación simbólica. Esta monografía toma como referencia los aportes de Johan Huizinga (2002) sobre la percepción del juego como un universo paralelo, con reglas, tiempos y dinámicas que resultan, hasta cierto punto, independientes de la misma realidad. Igualmente, para hablar en específico del deporte, no se puede prescindir de los aportes de Norbert Elías (1992) con sus ideas sobre la relación de este fenómeno con los procesos de civilización del siglo XVII y XVIII. Además, hablando ya de estudios más contemporáneos, vale la pena mencionar los aportes de autores como Villena y Carrión (2014) para lograr entender en su totalidad la historia del fútbol, su importancia política, social y cultural, además de sus transformaciones a lo largo del tiempo.

En tercer lugar, están los estudios del cuerpo que, al menos en América Latina, se han concentrado mayoritariamente en la formación y construcción de sujetos (Pedraza, 2007). Por un lado, se ha mirado las conexiones con los ideales de belleza, de salud, la moda, la nutrición, y en general con temas relacionados con aspectos de la experiencia moderna del cuerpo. Por otro lado, se ha estudiado al cuerpo desde el biopoder y los procesos de creación de los estados nación, haciendo énfasis en las estrategias disciplinarias de la higiene, la escuela y la acción pedagógica de la educación física (Londoño Blair, 2008).

Específicamente, en Colombia se ha mirado al cuerpo más que todo desde su relación con las formaciones raciales y de género (Urrea, Viveros, Wade, 2008 ), al igual que con su relación con los proyectos de consolidación del Estado Nación (Pedraza, 2007). También en el contexto del conflicto armado se ha atendido al cuerpo como territorio y símbolo de violencias y derechos vulnerados (Uribe, 1990). En todos estos estudios las referencias teóricas provienen generalmente de autores como Mauss, Foucault, Lebreton, Bourdieu y Butler entre otros. Aproximaciones más contemporáneas han indagado por las dimensiones expresivas y las identidades corporales en temas como el baile, la danza, o el *performance* (Larraín, 2015). Sin embargo, en relación con el deporte y el fútbol, es aún poco lo que se ha dicho en nuestro país. Todavía menos si se trata de fútbol femenino. Existen trabajos sobre las barras bravas, incluso sobre las recientes incursiones de las mujeres en el fútbol (Ruíz, 2011) pero, hace falta que se hable desde las experiencias corporales de las jugadoras. Por ello esta investigación intenta hacer un aporte a la literatura sobre este tema, a partir de una mirada que resalta la dimensión corporal desde las mismas jugadoras, haciendo énfasis en la relación del cuerpo y la subjetividad.



Metodológicamente, este trabajo de grado nace desde una inquietud personal por el fútbol que ha sido parte importante de mi vida desde los 10 años. Como hincha y jugadora, he tenido la oportunidad de acercarme a este deporte viviendo en carne propia las formas de aproximación de las mujeres al fútbol y las transformaciones que dicha incorporación ha propiciado tanto en las feminidades y corporalidades, como en el juego mismo. Lo he visto en mis compañeras del equipo de fútbol femenino de la Universidad Icesi y también lo he sentido en mi propia carne. Por ello me ha parecido importante detenerme y analizar de cerca lo que está sucediendo con la práctica y el disfrute del fútbol entre las mujeres desde una perspectiva etnográfica. Esto implica acercarse desde la propia voz y vivencias de las jugadoras de fútbol, pero también poniendo atención a los espacios, contextos y relaciones en los que se da la interacción entre mujeres y fútbol. En primer lugar, como la investigación busca resaltar la mirada y la experiencia de las jugadoras, la monografía se dedica principalmente a explorar las historias de jugadoras del equipo femenino de la Universidad Icesi: la manera en que llegaron al deporte, los espacios en los que lo han desempeñado y la forma en que hoy en día lo practican. En segundo lugar, teniendo como referencia las contribuciones metodológicas de la etnografía feminista (Lila Abu-Lughod, 1990; Bell, 1993), la monografía busca rescatar de esta tradición su perspectiva tanto de convertir el mismo cuerpo de quien investiga, en un dato etnográfico más, como la insistencia de reconocer lo personal como una dimensión necesaria en la observación e investigación de ciertos problemas (Gregorio, 2014).

A partir de esa necesidad de plantear al cuerpo no sólo como un objeto de estudio, sino también como una herramienta de investigación y vector de conocimiento (Wacquant, 2006:17), este trabajo se inscribe en una “participación observante<sup>1</sup>”. Es decir, una

---

<sup>1</sup> Es una técnica etnográfica planteada por Wacquant que sugiere la inversión de los términos de la observación participante, en cuanto apunta a una experiencia en campo en la cual el investigador se sumerge por

participación en la que yo como investigadora me someto a la práctica del deporte y a la inmersión completa de mi persona en el fútbol como jugadora activa del mismo equipo femenino de la Universidad Icesi, con el que realizo la investigación.

Como parte de la contextualización, el trabajo contiene una revisión selectiva de prensa y documentos institucionales, que fue hecha a partir de las bases de datos en línea de los periódicos El Tiempo, El Espectador, El País y El Colombiano. También contiene recursos de las páginas web de la FIFA, la Federación Colombiana de Fútbol y la Dimayor. Con esto, el trabajo logra acercarse un poco más al papel de las instituciones involucradas con este deporte a nivel nacional e internacional, además de detenerse sobre la dimensión discursiva y sus efectos en los ámbitos locales.

Con el fin de aproximarse a las percepciones personales de las practicantes, la investigación hace uso de la entrevista semi-estructurada para preguntarles por los equipos donde comenzaron sus procesos, quiénes o qué las impulsaron a entrenar, sus experiencias, los primeros acercamientos, la relación que establecieron y sostienen con el fútbol, las motivaciones y dificultades que trae consigo la práctica. En general lo que para ellas significa e implica desempeñarse en el fútbol. A pesar de que en las entrevistas se usó un consentimiento oral, dado que se tratan cosas íntimas y trayectorias personales, en esta investigación se ha decidido usar seudónimos para proteger las personas con las que he trabajado,

Persiguiendo la idea de hacer un trabajo de campo intensivo, esta investigación además se nutre de una serie de participaciones en diversos escenarios futbolísticos. Semanalmente

---

completo, en cuerpo y alma, a vivir desde su experiencia lo que estudia, participando de lleno, mientras observa. Contrario a los planteamientos de la etnografía clásica, tipo Malinowski, en donde se habla de la observación permanente y situada de quien investiga y su participación ocasional.

asistía a entrenamientos, participaba de lo que sucedía en los camerinos, hacía presencia en las reuniones y acudía como jugadora a los partidos amistosos o competitivos que tuviera el equipo. Estos fueron los espacios que resultaron más relevantes y a los que pude acceder en el ámbito universitario.

El ejercicio de la observación participante se desarrolló por medio de una serie de guías de observación en donde las interacciones fueron organizadas por temas y asuntos para de esta forma alcanzar una observación más detallada de elementos específicos como: la forma en que portan sus uniformes y las ropas de entrenamiento, los tipos y la intensidad de los ejercicios que realizan, la manera en que se da el contacto físico en el juego, las actitudes corporales y verbales que tienen en la cancha y por fuera de ella, y las relaciones que se presentan entre las practicantes y el entrenador, entre otros.

Para el desarrollo de las entrevistas semi-estructuradas se hizo uso de guías para cada tipo de entrevista. Con estas guías se dio una estructura móvil a las entrevistas, que resaltó los temas generales a trabajar con cada entrevistado y dejó un grupo de posibles preguntas para posteriores encuentros. Con esto también se dio orden a las transcripciones y sirvió como una herramienta útil para no olvidar los puntos más importantes que posteriormente se trabajaron con cada una de las participantes de la investigación.

A través del trabajo de campo, también se hizo un pequeño registro fotográfico y audio visual de escenarios como los entrenos y partidos. Además de servir como un registro desde otro punto de vista, este instrumento generó otro tipo de interacciones también interesantes con las jugadoras del equipo. Por ejemplo, el análisis y la reflexión de la práctica, por parte de ellas, a través de los diferentes materiales audiovisuales.

En cuanto a la estructura, este trabajo está compuesto de tres partes. El primer capítulo da cuenta de la forma en que las mujeres comienzan a llegar al fútbol. Por medio de un breve recorrido histórico de este proceso y a través de las vivencias de las jugadoras, se habla sobre fenómenos como la institucionalización y la profesionalización en Colombia. Asimismo, se hace referencia sobre las distintas formas de llegada al fútbol, se habla acerca de las implicaciones que ha tenido jugar el deporte en la vida de estas mujeres, para por último exponer las ideas y experiencias de ellas y sus familias respecto a la práctica del deporte.

En el segundo capítulo se muestran las percepciones de feminidad de las jugadoras universitarias con las que se realizó la investigación. La idea es dar cuenta de la forma en que explican y entienden el concepto, al igual que la manera en que lo viven. Asimismo, se hace referencia a algunas de las experiencias corporales de estas jugadoras. Luego se habla acerca de otras feminidades presentes en el fútbol, otras maneras de ser mujer que están asociadas a la profesionalización del fútbol en el país, exponiendo el punto de vista de las mismas jugadoras profesionales y también dando cuenta del discurso de feminidad que se maneja desde los medios de comunicación nacionales. Al final se hace referencia a la relación entre el deporte y la presencia de mujeres gays en él, mostrando las ideas que tienen las jugadoras acerca de la conexión que se hace y se vive.

Por último, en la tercera parte del trabajo se hace una recopilación etnográfica de tres espacios fundamentales del fútbol; el partido, el entreno y el camerino; en estos se pueden apreciar de varias dinámicas que se dan alrededor del equipo y además se ven las emociones y sensaciones desde mi experiencia como integrante de la selección de fútbol femenino de la Universidad Icesi. La idea de este último capítulo es mostrar de manera más directa, desde la aproximación de mi trabajo de campo con el equipo de la universidad, las interacciones que se

presenta en este, aspectos como el ser parte del colectivo y las implicaciones que esto tiene este proceso para las jugadoras.

## Capítulo 1. Mujeres en el fútbol

Fotografía 1. Oración en grupo con el entrenador antes de un partido.



Desde sus inicios en Inglaterra a mediados del siglo XIX, el fútbol fue considerado una actividad netamente masculina. A pesar de que desde su creación existieron grupos de mujeres que lo practicaban, a través de la historia se le continuó considerando como un deporte de hombres. A finales del siglo XX el fútbol femenino comienza a tener visibilidad, una cantidad cada vez más grande de mujeres empieza a llegar a este espacio como

espectadoras, trabajadoras y especialmente como jugadoras. Esta fuerte aparición de las mujeres en el fútbol se da como un proceso de transformación recíproco entre ellas, como un grupo que se abre lugar en un espacio que no le pertenecía, y el deporte, como una dimensión social inicialmente pensada para hombres.

Que las mujeres llegaran al fútbol significó para este y para ellas un nuevo mundo de posibilidades y a la vez de restricciones. En definitiva, hubo un proceso de apropiación sobre el deporte, algo que transformó al fútbol y lo convirtió en un lugar también para mujeres, No en vano, el fútbol y toda su dinámica social logró impactar asimismo en estas mujeres dándoles acceso a formas de ser, sentirse, actuar y vivir más allá de la feminidad hegemónica, entendida como el conjunto de características asignadas a las mujeres como naturales, innatas e inherentes al género (Lagarde, 1990:3). “Las mujeres en el fútbol y el fútbol en las mujeres” se entiende entonces como la transformación, e influencia mutua que ejercen los dos elementos, para lograr la aparición de un fútbol entendido como fútbol femenino y unas mujeres vistas como futbolistas.

Este proceso de apertura del fútbol como un deporte que también podía ser femenino es lo que otras investigaciones han intentado explicar como el “boom” de la mujer en el fútbol (Cardona y Lopera, 2015; Ruíz, 2011). La mayoría de estos estudios se han dedicado a aclarar cómo se da esto, por mi parte en este capítulo me centraré en mostrar dos fracciones de este proceso que son en mi opinión dos de los momentos más significativos de esta apertura del deporte; la institucionalización y la profesionalización. Lo que me interesa es exponer, desde la propia voz y vivencias de las jugadoras, la manera en que se ha dado esta interacción de doble vía.

En este capítulo explico la manera en que las mujeres en general comienzan a llegar al fútbol y fortalecen su presencia en el deporte, logrando impactar a su vez en la concepción del mismo, al tiempo que la práctica del deporte impacta en ellas. Para ello haré un breve recorrido histórico de este proceso, tanto a nivel global, como nacional y local. A través de las experiencias de las jugadoras con las que trabajé daré cuenta de fenómenos como la institucionalización y la profesionalización. De igual manera, hablaré sobre las distintas formas de llegada al fútbol que tuvieron estas jugadoras, asimismo se hará referencia a las implicaciones personales que tuvo para ellas comenzar la práctica del deporte. Y finalmente se analizarán, las distintas percepciones y experiencias de ellas y sus familiares con respecto a la incursión de estas mujeres en el balompié.

### **1.1 Institucionalización y profesionalización**

La institucionalización y profesionalización han sido puntos claves para el desarrollo del fútbol femenino, ambos representan aportes considerables para el deporte. Estos dos factores son los motores más grandes de este proceso de visibilización del fútbol femenino. Es por esto que en esta primera parte del capítulo intento explicar, desde una visión macro, la forma en que estos fenómenos funcionaron como puntos claves para la promoción de la categoría femenina. De esta manera, hago un resumen histórico global, nacional y local, para posteriormente mostrar dos casos puntuales que dejan ver los efectos de cada uno de estos dos factores en la vida de las jugadoras. Por último, hago un pequeño análisis sobre la situación de la Liga Profesional Colombiana de Fútbol Femenino.

### **1.1.1 Historia e institucionalización**

El fútbol aparece en Inglaterra, aproximadamente en el primer tercio del siglo XIX. Con la influencia de diversos y antiguos juegos de pelota, el fútbol se afianza en Londres bajo el concepto de deporte y finalmente se consolida en 1846 con la formalización de sus reglas. El fútbol surge en Europa desde su estrecha relación con los torneos medievales, los nacientes procesos de industrialización, las lógicas capitalistas y la aparición del tiempo libre (Villena, 2014:316). Como deporte, el fútbol es visto como una “institución social configurada en la modernidad que busca el renacimiento de la cultura corporal de la edad clásica” y al mismo tiempo combina esto con “las nuevas formas de coordinación social de la división del trabajo en la era industrial” (Villena, 2014: 314,316). Incluso ha sido calificado por autores como Elías y Dunning (1992) como un proceso civilizador característico de la modernidad que busca ser una forma de control racional de la violencia.

Con el pasar de los años, paralelamente al desarrollo industrial, el fútbol avanza y se expande por el mundo. De esta manera llega a América, siendo parte de los discursos de la modernidad y el uso del tiempo libre, y posteriormente a África como parte de los procesos de descolonización y las nuevas dinámicas del mercado (Carrión, 2014:33). De ahí en adelante, poco a poco se difunde por todos los continentes hasta convertirse en el deporte mundial por excelencia. Este proceso de popularización, sumado a la estructura grupal del juego, la conformación de equipos, torneos e instituciones locales, nacionales e internacionales, el fútbol se convierte en un espacio de integración y entretenimiento social cada vez con mayor fuerza. Por un lado, “aumenta su densidad simbólica y sus repercusiones políticas” (Villena, 2014:321), y por el otro comienza a abarcar una cantidad más amplia de esferas sociales transformándose paulatinamente en una industria cultural.



Desde finales del mismo siglo XIX las mujeres comenzaron a involucrarse en el fútbol. En 1892 se disputó en Escocia el primer partido oficial de mujeres y dos años más tarde en 1894 se fundó el primer club deportivo femenino. Desde entonces las mujeres comenzaron a abrirse campo en el fútbol y su participación se fue incrementando cada vez más. En los años 1970 las pocas federaciones nacionales, no reconocidas oficialmente, de fútbol femenino, de países como Italia, China y México, entre otros, se unen para crear el Mundial de Fútbol Femenino, sin reconocimiento de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA). Este tipo de actos fueron los que poco a poco comenzaron a ejercer presión sobre las grandes instituciones para que se unieran a este reconocimiento de la práctica femenina del fútbol. No fue sino hasta finales de los años 1980, que la FIFA considera oficialmente el balompié femenino. A partir del reconocimiento, en 1991 se realiza el Primer Mundial de Fútbol Femenino avalado por la Federación y bajo toda la reglamentación institucional. El evento tuvo sede en China y participaron 12 selecciones nacionales, se jugaron 26 partidos, asistieron 510.000 personas y Estados Unidos quedó campeón. Se entiende entonces que el proceso de institucionalización, a nivel mundial y nacional, se gesta desde la presión y la lucha que venían haciendo las mismas jugadoras a partir de su participación en el deporte.

En Colombia el fútbol femenino comienza un proceso de institucionalización paralelo al proceso de la FIFA. A pesar de que en el país las mujeres jugaban fútbol desde hace muchos años atrás, fue apenas en 1990 que se comenzaron a realizar torneos regionales. En 1991 se hace el Primer Torneo Nacional de Fútbol Femenino, y posteriormente en 1992 se crea el Comité de Fútbol Femenino en Bogotá. Desde los procesos de institucionalización de la FIFA, el fútbol de mujeres comienza a tomar mucha más fuerza, lentamente se va fortaleciendo y cada vez se van abriendo nuevos espacios de práctica en el país.

Aunque, desde 1980, en Colombia se venían haciendo grandes esfuerzos para la implementación de estrategias que permitieran el desarrollo del fútbol femenino, todavía no existían escuelas de fútbol que se especializan en la categoría femenina en ciudades diferentes a la capital. Para el caso de Cali, no es sino hasta 2001 que la Escuela Carlos Sarmiento Lora abre sus puertas a la rama femenina y poco a poco va integrando jugadoras. La apertura de estos nuevos lugares de formación exclusivamente para mujeres fueron la pieza clave que oficializó la llegada del fútbol femenino al país y sus ciudades. A mediados de los años 2000, debido a la poca oferta de escuelas y a la creciente demanda de jugadoras, comenzaron a aparecer otros centros de prácticas. Tal es el caso del Club Atlas CP, una iniciativa propia de un grupo de niñas y adolescentes caleñas de diferentes barrios, colegios y estratos, apasionadas por este deporte que querían contar con una formación seria.

La creación de los equipos femeninos fue un elemento importante para que las mujeres siguieran abriéndose camino en el fútbol. La existencia de equipos exclusivamente femeninos era una garantía de legitimidad, ellos representaban un punto de encuentro para chicas que les interesara la práctica del deporte. El hecho de que fuera un espacio donde la interacción y la práctica del deporte se diera exclusivamente entre mujeres, era lo que hacía que estas escuelas representaran un “lugar seguro”. La participación de las mujeres en las canchas que se venía dando en equipos mixtos con mayorías masculinas, se dejó a un lado y al igual que en otros deportes, la competitividad y el compañerismo se comenzó a dar entre mujeres.

El proceso de institucionalización que tuvo el fútbol para mujeres en Colombia ayudó a que se dieran varios elementos significativos en el entorno del balompié femenino de nuestro país. Por un lado, fortaleció y mejoró las capacidades técnicas y tácticas de las jugadoras del país. En el 2008 la Selección Colombiana femenina hizo su debut a nivel internacional en el

Mundial Sub 17 en Nueva Zelanda, esta fue la primera aparición que tuvo una Selección de mujeres en un torneo de talla internacional. Luego, dos años después en el 2010, la Selección de mayores clasificó por primera vez a un mundial de esta categoría.

El proceso de institucionalización no sólo ayudó al fortalecimiento del nivel técnico y táctico de las jugadoras, también hizo que el fútbol femenino abriera mucho más sus fronteras, permitiendo que cada vez fuera más fácil que las mujeres se acercaran al deporte. La institucionalización fue una combinación de factores que significó una nueva posibilidad, una nueva experiencia que anteriormente no existía de manera tan concreta. Se generó un acceso más simple al deporte y además propició un sentimiento de aceptación sobre el hecho de que las mujeres también jugaran fútbol, tal como se puede evidenciar en la historia de Laura.

Laura es una caleña que actualmente es estudiante de psicología en la Universidad Icesi. Desde que estaba en primer semestre Laura juega en el equipo de su universidad, su buen desempeño la ha llevado a ser la capitana del grupo por un par de semestres consecutivos (ver fotografía 2). Cuando era pequeña siempre prefirió relacionarse más con niños que con niñas, por eso cuando vivía en el barrio Chiminangos 1 y tenía aproximadamente 8 años, Laura jugaba más con los niños de su cuadra y lo que más hacían ellos era jugar fútbol, así que ella también aprendió. Laura cuenta que se enamoró del fútbol, que le encantaba jugarlo todos los días, para ella era una actividad física igual a las demás, ni su madre ni su padre le había dicho algo sobre no poder practicar el deporte, nadie le advirtió que este fuera un deporte o un juego solo de hombres. Al pasar el tiempo Laura comenzó a entrar en la preadolescencia y la percepción de sus padres sobre el fútbol cambió. Cuando tenía aproximadamente 11 años, su

madre le pidió que dejara de jugar fútbol con los niños de la cuadra, porque eran muy “bruscos”, dañaba su ropa y además se estaba comenzando a comportar como ellos, como un niño. Durante 4 años Laura dejó de jugar, o por lo menos, ya no lo hacía con tanta frecuencia. Tiempo después cuando cumplió 15 años uno de los regalos que le hicieron sus padres fue la inscripción a una escuela de fútbol femenino. Ella dice que cuando recibió la sorpresa le extrañó mucho el gesto por la advertencia que había recibido previamente de su mamá. Sin embargo, no cuestionó la decisión de sus padres y simplemente disfrutó su regalo.

Después de que pasaran varios años y reflexionara sobre su llegada a la escuela de fútbol, Laura intenta explicar el gesto de sus padres diciendo que “tiene que ver con el hecho de que se dieran cuenta de que las ‘niñas femeninas’ también jugaban fútbol entre ellas” (Entrevista a Laura, jugadora del equipo U. Icesi, 3 de febrero de 2017). Según su reflexión podemos concluir que para sus padres el hecho de que jugara fútbol con niños era algo que no estaba bien, pues le causaba lesiones y además la hacía adquirir actitudes que no correspondían con las ideas de feminidad que ellos tenían. El hecho de que se dieran cuenta de la existencia de equipos únicamente femeninos significó para los padres de Laura un punto importante que los hizo cambiar su percepción acerca de la práctica del deporte. Lo que les disgustaba del deporte había dejado de ser un problema: que el equipo fuera solo de niñas como Laura, garantizaba un entorno en el que su hija se iba a relacionar con personas de una fuerza física muy similar y por eso no tenía tantos riesgos de sufrir golpes, ni tampoco de adquirir actitudes masculinas porque estaba rodeada de un ambiente netamente femenino.

Así fue como la institucionalización del fútbol femenino, presente en la conformación de escuelas de fútbol para mujeres, hizo no solo regresar a Laura a la cancha, sino que también marcó la diferencia para los padres de Laura que encontraron allí la legitimación de la práctica



femenina del deporte. Para ellos representó una adaptación del espacio que permitía de una manera más segura y adecuada la participación de su hija en las canchas.

Fotografía 2. Laura, en el equipo de la Universidad Icesi.

### **1.1.2 Profesionalización del fútbol femenino en Colombia**

A partir del 2010, con la primera clasificación de Colombia al Mundial Femenino de mayores que se llevó a cabo en Alemania 2011, los esfuerzos por promover la categoría femenina en el país se multiplicaron. Haber sido subcampeonas sudamericanas en la Copa América 2010 fue un acto demostrativo de las capacidades de las mujeres de esta selección, que con pocos recursos y poco apoyo hicieron de su actuación la segunda mejor de Sudamérica y así consiguieron un cupo para continuar demostrándolo ante el resto del mundo. El haber ganado fue además para ellas una motivación muy grande para alzar más fuerte la voz y pedirle a todas las entidades relacionadas con el deporte nacional, departamental y local que las apoyaran cada vez con más recursos. Fue así como nació la propuesta de crear una Liga Profesional de Fútbol Femenino en Colombia.

Paralelo a este proceso que se venía dando en el país, la FIFA se encontraba impulsando su campaña para la promoción y difusión del fútbol femenino en todo el mundo. Desde los noventa con la creación oficial de la categoría en la FIFA, esta organización se dedicó a apoyar el fútbol femenino cada vez con más fuerza e insistencia. Para ellos,

El fútbol en particular, ha desempeñado un importante papel en la emancipación de las mujeres desde el principio. En este sentido, el fútbol femenino tiene una dimensión social más fuerte que el masculino; y tanto las futbolistas como las espectadoras entablan una relación diferente con su deporte. Esto no rebaja el fútbol femenino a la categoría de mera competición deportiva; al contrario, lo realza (Joseph Blatter en El Tiempo, 8 marzo 2010).

Con base en la visión social de la organización, ésta ha desarrollado diferentes programas y proyectos que tienen como objetivo hacer crecer con fuerza la categoría y sus dimensiones, logrando impactar en la igualdad de oportunidades. En su compromiso por impulsar constantemente la causa y el negocio, la FIFA ofrece ayudas a las instituciones nacionales e internacionales asociados a ellos que estén interesados en organizar actividades y torneos

femeninos. Además de previamente haber comprometido a sus asociados a destinar al menos 15% de los recursos que reciben por parte de la Federación Internacional a seguir fomentando la categoría femenina. Esto significó un gran impulso y apoyo para las instituciones colombianas que comenzaron a apostarle a la creación de la liga profesional.

Para el 2010 la propuesta de crear la Liga llega al Congreso y se da inicio al trámite de una ley. Radicada por el senador Antonio Correa en octubre del 2011, se comienza a debatir el proyecto. Finalmente, después de los debidos debates, en junio del 2011 el proyecto de ley es aprobado y es así como se ordena la creación de la Liga. Bajo sus 12 artículos, la ley 171 de 2010 decreta la creación de la Liga Profesional de Fútbol femenino. Además, proporciona un esquema básico de creación, donde le encarga a Coldeportes la vigilancia, reglamentación, regulación y control de la Liga, y le encomienda a la Dimayor (División Mayor de Fútbol Colombiano) y a Fedefútbol (Federación Colombiana de Fútbol) la organización de los torneos y copas necesarios.

Cinco años después de la aprobación en el Congreso colombiano, en el 2016 se hace oficial la creación de la Liga. En octubre del mismo año, en la ceremonia de lanzamiento, se hacen todos los anuncios correspondientes al manejo, la participación y la implementación de la Liga. Se anuncian las fechas programadas para el campeonato, se notifica la participación de 18 equipos de todo el país en un formato en el cual la fase de grupos estaría compuesta por 3 conglomerados regionales, cada uno de 6 equipos. La final, resultó siendo Santafé vs Huila, en donde las jugadoras de Santafé se coronaron como las primeras campeonas de la Liga Profesional de Fútbol Femenino en Colombia.



En cuanto al resto de la logística, se informó que la Dimayor garantizaría el transporte aéreo, los gastos de la concentración de los clubes visitantes y adicionalmente daría un dinero para dotaciones y uniformes. También se planteó que para economizar gastos en cuanto al alquiler de los estadios, se iba a procurar que los partidos de la Liga femenina se jugarán horas antes o después de los partidos de la Liga masculina. En cuanto a la composición de los equipos, se determinó que un club iba poder inscribir hasta 25 jugadoras, de las cuales 8 podían ser aficionadas a prueba y otras 8 podían ser extranjeras. También se estipuló que los 18 equipos pioneros de la Liga estarían conformando la categoría A y se espera que para la edición del 2018 los demás equipos que se unan al torneo conformen la categoría B. Adicionalmente, se determinó que todos los clubes deben contar obligatoriamente con un equipo femenino para poder participar de los torneos sudamericanos en las ediciones 2018 y 2019, sin este requisito el equipo masculino no podría hacer parte de ningún torneo que se dispute a nivel suramericano.

El proceso de profesionalización que se dio en Colombia con la aparición de la Liga es una oportunidad que genera múltiples efectos para todo el entorno que rodea al deporte. En primer lugar, convierte la afición de estas mujeres en una profesión, en una nueva forma de ganarse la vida. Esto significa la apertura de un nuevo espacio laboral para las mujeres, que a su vez representa oportunidades de igualdad en el campo laboral. En segundo lugar, crea aún más legitimidad en la práctica del deporte, haciendo del fútbol femenino una actividad cada vez más accesible a las niñas y mujeres colombianas que les interese. En general, la profesionalización es un proceso que mejora la calidad de vida de todas las mujeres que tienen el sueño de hacer del fútbol su vida.

La profesionalización del fútbol femenino en nuestro país cambió la vida de muchas personas, especialmente en la de las jugadoras como Daniela. Esta caleña de 24 años, es jugadora profesional de la Liga femenina de nuestro país y fue desde niña una persona apasionada por el deporte en general. Inicialmente, su carrera deportiva comenzó en el ciclismo, pero debido a los altos costos de este deporte y a las limitaciones económicas de su familia, Daniela tuvo que abandonar el ciclismo. Igual que otras de estas mujeres, Daniela inició jugando fútbol con sus amigos del barrio. No fue sino hasta sus 12 años que se involucró totalmente con la práctica del fútbol. Una amiga de su cuadra la invitó a entrenar en la escuela Carlos Sarmiento Lora, desde ese día Daniela continuó asistiendo a los entrenamientos por los siguientes 11 años. Aunque el resto de su vida no se detuvo ni cambió —hizo el colegio, estudió para ser profesional en deporte y busco trabajo por fuera del fútbol—, en la Sarmiento siempre la formaron para ser una profesional del fútbol. La idea no era que ejerciera aquí, porque en ese entonces la Liga profesional de mujeres apenas era un pequeño sueño, pero sí para que lo fuera en el exterior, quizás en la liga universitaria de Estados Unidos. Y aunque el apoyo de su familia siempre fue un asunto difícil, Daniela Posada no paró de entrenar:

A mi mamá nunca le ha gustado que yo juegue fútbol, era muy complicada esa cuestión, pero ahorita me apoya más, mis otros familiares tampoco, decían que era una perdedera de tiempo y plata, de que el fútbol es para hombres y no para niñas y pues siempre fue como esa lucha, sin embargo uno que otro familiar generaban su apoyo, me decían que muy bueno que esté con ganas (Entrevista a Daniela Posada, jugadora profesional, 17 de mayo de 2017).

Cuando Daniela iba a cumplir 11 años jugando fútbol, comenzó a pensar en retirarse, durante todos esos años ella nunca consideró seriamente buscar una carrera profesional como jugadora de fútbol en el exterior, además con la edad que tenía ya era demasiado tarde para lograrlo, sabía que en Colombia el fútbol solo podía ser su pasatiempo y no su profesión.

Justo antes de tomar la decisión de retirarse por completo se anunció la creación oficial de la Liga Profesional y a Daniela Posada la fichó el América de Cali, para ella esto representó muchos cambios en su vida y en la forma en que su entorno percibía el fútbol.

Ahorita cuando se da el fútbol profesional mis familiares si me dicen que ellos sí sabían que yo iba a triunfar y eso, entonces eso sí ahorita (Entrevista a Daniela Posada, jugadora profesional, 17 de mayo de 2017).

Para esta jugadora la llegada de la Liga Profesional le abrió una oportunidad laboral de ensueño. Además de eso, legítimo la práctica de su deporte y la inversión de tiempo y dinero que hizo en un pasado. Al igual que para ella, la apertura de la Liga fue para muchas más jugadoras, ver cómo sus sueños se hicieron realidad, porque su pasión hoy es su profesión.

### **1.1.3 En el estadio de la Liga Águila femenina**

Luego de la creación vino el mantenimiento y el funcionamiento del torneo, y todos los demás asuntos que implican su institucionalización y profesionalización. La liga no solo era un reto en cuestiones de crearla, iba a ser un reto mucho más grande que verdaderamente funcionara, de tal manera que en un futuro cercano se volviera lo suficientemente fuerte para sobrevivir cada vez con menos recursos subsidiados. Es decir, que se volviera, al igual que el fútbol masculino, un negocio y un espectáculo exitoso. Pero eso significaba inversiones, esfuerzos y cambios, todo un proceso complejo que involucra clubes, instituciones, patrocinadores, jugadoras, entrenadores y público. El reto estaba ahí, en hacer que la gente invirtiera, apoyara y consumiera el fútbol femenino.

El problema radicaba que aunque también era fútbol, la gente no lo percibía así. Para muchas personas ver fútbol de mujeres es diferente a ver fútbol masculino, y en general son experiencias distintas, comenzando por la historia y la tradición en lo que hoy se ha

convertido el fútbol de hombres. Las dinámicas en la cancha son diferentes, sigue siendo el mismo deporte, pero se juega distinto, se vive de otra manera. Por muchas razones lo que pasa en la cancha del fútbol femenino se diferencia. Las mujeres juegan el fútbol de forma mucho más “reducida”, argumentan algunos, su distribución en la cancha es contigua y el choque entre jugadoras es más frecuente. Esto hace asimismo que el juego sea más lento, pues atravesar la cancha toma más tiempo. La gente lo nota y lo siente, lo intenta explicar con argumentos biológicos o sociales, pero es algo que finalmente pasa. La cuestión es en que muchas personas han hecho de estas diferencias una separación muy fuerte entre las dos formas de fútbol.

Todos esos retos de apoyo y esas diferencias se hicieron latentes cuando el torneo comenzó. La asistencia era bastante baja en comparación a la alta concurrencia del fútbol masculino. Cuando el femenino jugaba previo a un partido de los hombres, era poca la gente que aprovechaba la oportunidad de ver los dos partidos con la misma boleta. Cuando los partidos tenían boletería aparte era menos la cantidad de personas que asistían a ver a las mujeres, generalmente en estas ocasiones sólo se habilitaba una tribuna y ni siquiera esta se llenaba en un solo piso. Por lo menos en la taquilla sí se sentía el poco interés de las personas en la categoría femenina del deporte más aclamado por el país y el mundo. Por la razón que fuera, la mayoría de las personas no sentían la misma empatía y afinidad, que tenían con los equipos masculinos.

Como parte de los esfuerzos por generar apoyo y empatía con la nueva Liga, en vísperas de los cuartos de final, las jugadoras del América de Cali decidieron unir todas sus fuerzas y hacer una campaña que promovió fuertemente el apoyo hacía el equipo. Decidieron encargarse ellas mismas de la venta y la promoción de la boletería del partido que iban a

disputar contra el Santafé. Fueron a colegios, universidades y centros comerciales y llenaron las redes sociales de publicidad promoviendo el evento. El propósito de la campaña era mostrarle al presidente del equipo que el proyecto de la categoría femenina era posible, viable, ellas querían demostrarle que también había apoyo de la gente, que había patrocinadores, en general, que este fútbol también daba plata.

El partido fue un viernes en la noche, como de costumbre solo se habilitó la tribuna de occidental. A pesar de ser la localidad más cara, la boleta no costó ni siquiera lo que cuesta una boleta de la localidad más barata en un partido masculino. El encuentro comenzaba a las 7:45 pm, pero la gente no fue muy puntual, hubo personas entrando hasta el final del primer tiempo. Quienes asistieron al partido eran en su mayoría mujeres, niños y niñas. Aunque no se alcanzó a llenar toda la tribuna de occidental, las jugadoras expresaron su agradecimiento y lo destacaron como un resultado positivo, pues en anteriores ocasiones no habían logrado llenar ni un solo piso de esa localidad.

Durante el partido los comentarios no se hicieron esperar, indicaciones, reclamos, halagos y burlas hacia las jugadoras, los técnicos y los árbitros. Desde la tribuna se alcanzaba a sentir un ambiente de tensión y una expectativa por un resultado favorable para el equipo local. También era visible la pasión de la hinchada, el cariño por el equipo y el apoyo sincero hacia el deporte en femenino. Sin embargo, era algo distinto al fútbol de hombres, se sentía como si todos los factores presentes en el fútbol masculino hubieran sido disminuidos en un 60%, esa era sensación que daba todo el ambiente. Estaba la pasión, la expectativa de la hinchada, el cariño, la inversión y el apoyo, pero todo en menos proporción. Fue una cantidad menor de personas. El desespero y la ansiedad por un buen resultado no era tan visibles. Los reclamos, los insultos y las burlas no eran tan fuertes. Los halagos, las indicaciones y las felicitaciones

no fueron tan expresivas. Era fútbol, pero no era el fútbol de la pasión desbordada y amor desesperado que nos hemos acostumbrado a ver.

Como cualquier otra novedad, hay que darles tiempo a las personas de que conozcan el fútbol femenino y desarrollen un gusto cada vez mayor por este. El empuje, la difusión y promoción son factores claves para que la categoría siga llegando a la gente. La acogida de la Liga Profesional de Fútbol Femenino, su éxito financiero y su estabilidad como nuevo mercado va a ser un proceso que va a depender del empeño publicitario que se le invierta, así como lo demostraron las jugadoras del América con el partido en los cuartos de final, y así como se vio en la final del torneo cuando en el partido de vuelta Santafé contra Huila, el estadio El Campín tuvo un lleno casi total.

## **1.2 Entrando a la cancha**

Esta segunda parte del capítulo consiste en una recopilación de historias y experiencias de las jugadoras participantes de esta investigación sobre la manera en que se acercaron al fútbol, las distintas formas en que empezaron a practicarlo, las similitudes, las diferencias y sus dificultades. Asimismo, expongo las percepciones de sus familias y en general las implicaciones personales que tuvo para ellas comenzar en este deporte. Esta segunda parte intenta mostrar desde una mirada más micro, las realidades de quienes vivieron en el fútbol paralelamente a los procesos de fortalecimiento de la categoría femenina, es así como través de estas experiencias se logran ver algunos de los aspectos tratados en la primera parte del capítulo.

Cada jugadora tiene una historia diferente sobre su llegada al deporte, algunas dicen haberlo hecho por influencia de sus primos o hermanos, otras hablan de sus amigos de la

cuadra o del colegio. Cada una de estas mujeres tiene un relato diferente con un factor de conexión con el fútbol distinto. Sin embargo, la versión de Vanessa es, entre estas historias, la que más sobresale por la forma en que esta jugadora incursionó en el deporte.

Vanessa es estudiante de los programas de Ciencias Sociales en la Universidad Icesi, al igual que otras de sus compañeras participa en el equipo de fútbol femenino de la universidad desde su primer semestre. Vanessa vive cerca del campus con su mamá y dos de sus hermanos, se graduó junto con ellos de un colegio privado de esta zona. A pesar de que el fútbol ha estado presente por mucho tiempo en su vida y desde muy temprana edad, ahora lo ha dejado un poco de lado y se ha enfocado en sus estudios universitarios.

A Vanessa el fútbol se lo inculcó la mamá. Desde que era muy niña tuvo la oportunidad de acercarse a este deporte de la mano de su madre, ella fue la que le presentó el fútbol y quien la involucró. En el 2001, Vanessa tenía unos 7 años y su madre la inscribió en una escuela de fútbol para que comenzara su formación. Es muy común que los padres se interesen por inculcarle la actividad física a sus hijos, ya sea por los valores que puede enseñar o simplemente por los beneficios de salud que trae el deporte. Eso era precisamente lo que le ocurrió a Vanessa, pero con la diferencia de que el deporte que habían escogido para ella era el fútbol. El hecho de que fuese esta actividad era algo particular para la época, pues a principios del 2000 las escuelas de fútbol femenino apenas estaban naciendo en la ciudad. Además, ver niñas entrenando el deporte tampoco era algo convencional, como lo empieza a ser hoy. En el 2001, Vanessa era la única niña de la escuela donde primero entrenó.

De las jugadoras entrevistadas, Vanessa era la única que había llegado al fútbol impulsada directamente, y desde muy niña, por uno de sus padres. A pesar de las diferencias, las demás historias tenían puntos comunes, uno de ellos era que a ninguna otra niña sus padres la habían

involucrado por voluntad de ellos a algún tipo de entrenamiento futbolístico. La forma en que Vanessa había conocido el fútbol era para su tiempo algo totalmente salido de lo convencional.

Varias de las jugadoras entrevistadas tuvieron una socialización temprana en el fútbol. Es decir que desde muy pequeñas, más o menos entre los 6, 7 u 8 años, habían comenzado a jugarlo, pero a diferencia de Vanessa, ellas estaban llegando al deporte por otros motivos, no por el impulso de sus padres. Un ejemplo de esto es el caso de la hoy jugadora profesional Carla, ella ha sido una de las grandes figuras del balompié femenino en la última década en Colombia, hace parte de la generación de jugadoras que representaron al país por primera vez en un torneo internacional. En sus años como deportista se ha caracterizado por la constante lucha que ha emprendido junto con sus compañeras en búsqueda de apoyo y recursos para el fútbol femenino en el país. Carla es además fundadora de una de las primeras escuelas de fútbol exclusivamente para niñas y mujeres. Esta mujer de 28 años cuenta cómo comenzó a jugar fútbol con su hermano y explica que él al ser el más contemporáneo de su familia era con quien se relacionaba y jugaba, fue de esta manera como Carla conoció el fútbol, comenzó a practicarlo y termina viviendo de él:

Empecé a jugar al fútbol en la calle con mis hermanos, soy la menor de 4 hijos y la persona más contemporánea era mi hermano, con él jugaba más que con mis hermanas (Entrevista a Carla, jugadora profesional, 27 de abril de 2017).

Otro ejemplo de un comienzo temprano en el deporte es el de Paula. Esta jugadora del equipo de la Universidad Icesi, es estudiante de Administración de Empresas y Derecho, aunque ya lleva varios semestres en la universidad, apenas hace poco se vinculó al equipo. Paula vivió la mayor parte de su niñez en Bogotá, cuando sus padres se divorciaron ella y su hermano se mudaron a la capital con su padre. Allí se crió junto a sus primos, quienes en ese



tiempo tenían más o menos los mismos 6 años que ella. En su casa y en su unidad siempre fue la única niña, para ella jugar fútbol fue su única opción para divertirse con otros niños, pues en su entorno ninguno quería jugar otra cosa que no fuera fútbol. Aprender el deporte fue lo que le permitió socializar con otros niños de su edad y fue así como terminó conociéndolo:

En la unidad solo había niños y además vivía con mis primos y mi hermano, eran puros niños. Era jugar fútbol o no jugar nada, entonces claro, me tocó (Entrevista a Paula, jugadora equipo U. Icesi, 15 de abril de 2017).

Es evidente cómo los entornos y las relaciones que tenían en ese entonces estas jugadoras, fueron finalmente la puerta de entrada al deporte, las influencias que recibieron nunca fueron de figuras de autoridad como sus padres o abuelos, ni tampoco tuvieron que ver con escuelas o instituciones especializadas en fútbol. Aun así, nadie les hizo ninguna clase de advertencia en contra de que jugaran fútbol.

Hubo otras jugadoras que no tuvieron la oportunidad de entrar al fútbol desde tan pequeñas. Ellas, al igual que sus compañeras, no recibieron ninguna advertencia en contra de la práctica femenina del deporte, pero sus entornos tampoco les proporcionaron las condiciones para que se sumergieran en el juego desde una edad temprana. Este fue el caso de Luisa y Valentina. Luisa es estudiante de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Occidente, esta es la tercera universidad y carrera por la que pasa esta caleña, para ella ha sido difícil encontrar un espacio académico y profesional más allá de ser jugadora, desde el cual pueda desarrollar su inmensa pasión por el fútbol. A pesar de las dificultades, Luisa ha conseguido el apoyo de sus padres y sigue manteniendo igual de viva la pasión por el deporte.

Secuencia de Fotografías 3. Equipo Icesi en plena jugada contra el equipo de la Escuela Nacional del deporte.



Por otro lado, Valentina es estudiante de Diseño de la Comunicación visual de la Universidad Javeriana en Cali y también es integrante del equipo de fútbol femenino de esta misma institución. Valentina cuenta que toda su vida ha sido muy deportista, desde que era niña se dedicó intensamente al patinaje, pero este comenzó a consumir demasiado tiempo de su vida, de esta manera decidió buscar otro deporte que le siguiera aportando una intensidad física parecida, fue así como por cuenta propia buscó comenzar a practicar fútbol.

Estas dos mujeres llegaron al entorno por interés propio, ambas practicaban otros deportes y decidieron intentar con el fútbol, les gustó tanto que se quedaron. Fue así como surgió su pasión cuando ya tenían 13 y 14 años respectivamente. En palabras de Luisa:

[...] En decimo yo dejé de jugar tenis, había jugado tenis como 4 o 5 años y pues paré de hacer ejercicio, nunca había parado tanto tiempo de hacer ejercicio, entonces Paula, una niña de mi salón, ella jugaba siempre fútbol y pues yo jugaba con ellos de vez en cuando, ella me dijo que me metiera a entrenar, a mí nunca en la vida se me había pasado por la cabeza entrenar futbol. Yo hice de todo, pero jamás se me paso por la cabeza entrenar fútbol. Entonces me metí con ella, era una escuelita que se llamaba Comfenalco y era de niños, ella, otra niña y yo éramos las únicas niñas [...] (Entrevista a Luisa, jugadora equipo U. Autónoma de Occidente, 14 de marzo de 2017).

Valentina por su parte menciona que:

Renuncié al patinaje y yo quería hacer algo que siguiera como reforzando mis piernas, igual a mí siempre me había gustado el futbol, yo iba al estadio con mi papa, pero nunca lo había practicado, entonces decidí comenzar y me iba bien porque como tenía fuerza en las piernas, le pegaba bien al balón” (Entrevista a Valentina, jugadora equipo U. Icesi, 25 de abril de 2017).

Algo muy similar le pasó a muchas otras jugadoras, para quienes la introducción al fútbol fue aún más tardía. Para ellas la universidad fue el lugar donde finalmente tuvieron la oportunidad de encontrarse con la posibilidad de practicar el deporte, interesarse por él y seguirlo como un ejercicio y disfrute constante.

Así hayan llegado al fútbol en diferentes épocas de sus vidas o por distintas razones e influencias, ninguna de las participantes de la investigación mencionó alguna advertencia o prohibición que categorizara el fútbol como un deporte exclusivo para hombres. Las jugadoras afirman que ninguno de sus padres les prohibió de antemano jugar el deporte. Sin embargo, también dan cuenta de que ninguno las impulsó o las introdujo en el deporte, como si le paso a Vanessa. A pesar de esto, sus familias tampoco consideraban el fútbol como una posibilidad tan clara como para impulsarlas a que lo practicasen. A estas jugadoras sus padres no les cerraron la posibilidad de que jugaran, pero tampoco se las ofrecieron. No hay un rechazo, pero tampoco un ofrecimiento.

### **1.2.1 Las familias y el apoyo**

A pesar de que no existiera un interés de los padres por involucrarlas en la práctica, cuando llegaban al deporte y comenzaban a jugar generalmente las apoyaban. Así le sucedió a varias de las jugadoras del equipo de la Universidad Icesi. Después de haberse interesado e involucrado con el fútbol, ellas acudieron a sus padres por apoyo emocional y financiero para entrar en la práctica del deporte, ninguna de sus familias vio esto como un problema, para ellos significó simplemente otro deporte como los demás. Estas mujeres recibieron apoyo total, las financiaron y también las siguieron alentando desde ese momento.

No obstante, no todas han recibido el mismo apoyo de parte de sus familias. La historia de María es un poco distinta. María es estudiante de Ingeniería Electrónica de la Universidad Autónoma de Occidente, sus padres se separaron desde hace varios años y desde entonces ella vive con su papá en Valle del Lili, un barrio del sur de la ciudad, mientras su madre vive en el

Huila. María cuenta que desde niña le gustó mucho la actividad física en general, pero durante toda su vida escolar nunca encontró un deporte que le gustara lo suficiente como para dedicarse en serio, solo fue hasta la universidad que por insistencia de una amiga acepto ir a un entrenamiento de fútbol. A partir de ese momento María siguió asistiendo a las prácticas y se vinculó por completo al equipo.

Desde el principio ella sabía que las cosas con su papá iban a ser un poco complejas, a pesar de que él nunca le había expresado de manera explícita alguna advertencia sobre el fútbol de mujeres, ella prefirió justificar la práctica del deporte con una excusa académica, pues sabía que esto convencería de inmediato a su papá de que la apoyara financieramente. Pero aún así no consiguió su entera aprobación, después de un tiempo de estar entrenando su papá le pidió que cambiara de deporte porque en su opinión, el fútbol la lastimaba demasiado. Con su madre fue un poco diferente, cuando María le contó que había comenzado a practicar fútbol, su mamá la apoyó emocionalmente, no obstante, eso cambió debido a una coincidencia, el semestre en el que ella comenzó a entrenar no le fue muy bien académicamente, por esta razón su mamá culpó al fútbol y de ahí en adelante no la volvió a apoyar.

La situación de Paula, la estudiante de Administración de empresas y Derecho de la Universidad Icesi fue diferente, aunque había tenido una socialización temprana en el deporte, tal como se describió anteriormente en este capítulo, su familia fue muy indiferente frente al apoyo. Desde muy niña e impulsada por su papá, ella practicaba gimnasia olímpica, era el deporte con el que su familia la apoyaba. Paula cuenta que a pesar de que siempre quiso jugar fútbol, el estar ya involucrada en la gimnasia no le permitía acceder a los mismos beneficios de apoyo en el balompié. Ella tenía mucho interés y gusto por el deporte, pero su familia no

fue capaz de verla como futbolista, sino como gimnasta. Estando mucho más grande, en el colegio, un profesor de Educación Física vio su habilidad con el balón y se dio cuenta de su talento, él fue quien la impulsó a que siguiera practicando, fue así como incursionó en el entorno. Por otro lado, sus padres reaccionaron diferente, su papá no le expresó ningún inconveniente, pero con el pasar de los años su mamá se opuso. Según Paula , porque sus creencias y su forma de vida cristiana le hacían ver el fútbol como un deporte poco femenino. El apoyo familiar y el apoyo en general son un asunto bastante relativo. Aunque para ellas el fútbol femenino es una práctica muy normalizada en nuestra sociedad, cada vez más alejada de estereotipos y menos juzgada, las impresiones siguen siendo muy variadas. Las jugadoras hablan de distintos factores para hacer referencia a este aspecto. Algunas asocian la normalización del fenómeno con un tema generacional, hacen alusión a las formas de pensar más tradicionales que están relacionadas con la edad y el contexto temporal en el que ha vivido una persona. Así es como lo explica Lina, una integrante del equipo de fútbol femenino de la Universidad Icesi desde hace varios semestres. Esta estudiante de Economía conoció el fútbol en la misma universidad y desde entonces continuó practicándolo. Lina cuenta que desde niña tuvo un gusto muy grande por este deporte, pero su familia la encarriló hacía la práctica del patinaje de carreras, en donde llevo a ser selección Valle. Para Lina en su casa nunca le brindaron la posibilidad de vincularse al fútbol desde una edad más temprana, pero cuando la tuvo, la mayor parte de su familia la apoyo sin ningún problema.

Por ejemplo, los chapados a la antigua. Mi abuela odia que yo juegue fútbol, ella me dice que es muy macho, que es muy masculino y que las niñas que jugando fútbol se ven feas. Pero si vos le preguntas a una persona de esta época, más joven, quizás si lo asimile más (Entrevista a Lina, jugadora equipo U. Icesi, 10 de marzo de 2017).

Otras jugadoras asocian la discriminación del fútbol femenino con aspectos religiosos,

morales o machistas que reproducen ideas muy radicales sobre lo que debe y hace bien una mujer y lo que no debe hacer, porque no fue “diseñada” para ello.

Está el que dice que el fútbol no es para mujeres. También está el que dice que sí, que jueguen, pero que las mujeres son torpes, y por eso le gusta que lo practiquen, porque dice que se dan durísimo, como metiéndole un morbo chimbo. Y finalmente están los que saben de fútbol, lo han visto y dejan a un lado todas esas cosas (Entrevista a Luisa, jugadora equipo U. Autónoma de Occidente, 14 de marzo de 2017).

Por último están los que si las apoyan y han visto en el fútbol femenino un deporte más que practican las mujeres, personas que se han dejado contagiar por el deporte, las han apoyado y han encontrado un gusto en la experiencia. Las jugadoras concluyen que en definitiva hay muchas apreciaciones sobre el fútbol de mujeres y que estas ideas las justifican una gran diversidad de elementos. No se puede hablar todavía de un apoyo total e incondicional hacia el deporte, pero tampoco de un rechazo y un repudio. Para estas mujeres el mundo está cambiando y con él están en constante transformación las percepciones de la gente sobre la práctica en femenino del deporte.

### **1.3 Conclusiones**

Las mujeres en el fútbol se han logrado abrir campo de tal manera que han significado una amplia variedad de novedades para el deporte. La rama femenina del fútbol ha representado nuevos empleos, nuevos mercados, diferentes técnicas futbolísticas y otros estándares de juego. Sin lugar a duda las mujeres han logrado apropiarse del fútbol, lo han influenciado y transformado de tal manera que hoy en día es un deporte bastante popular a nivel mundial.

Este capítulo mostró parte de estas transformaciones que tuvo el fútbol con la llegada de las mujeres a él, además de que expuso las realidades de algunas de las protagonistas de estos cambios a nivel local. Esta primera parte deja ver la forma en que la institucionalización y la profesionalización son procesos motivados gracias a la lucha de estas mismas mujeres por ser reconocidas. En el capítulo también se logró ver cómo la institucionalización de la categoría femenina facilitó el acceso de las mujeres al deporte, generó además un sentimiento de aceptación hacia la práctica, al tiempo que fortaleció el nivel técnico y táctico de las jugadoras colombianas. Asimismo, se consiguió ver la forma en que la profesionalización creó un nuevo espacio laboral para las mujeres, disminuyendo la desigualdad de género y mejorando la calidad de vida de las jugadoras. Por último, el capítulo mostró a través de las experiencias y realidades de las jugadoras entrevistadas, la manera en que estos procesos macro influyeron en las vidas de las mujeres que comenzaban a practicar el deporte desde finales de 1990 en la ciudad de Cali.

El fútbol en las mujeres es la cara complementaria de este proceso, no solo las mujeres transformaron este espacio deportivo, la llegada al fútbol también las influenció fuertemente en diferentes aspectos, tanto corporales como vivenciales. Como ya lo he mencionado antes, el fútbol logró acercar a las mujeres a formas de ser que estaban por fuera de los parámetros de la feminidad tradicional, haciéndolas experimentar el ser mujer a través de otro tipo de corporalidades y comportamientos que finalmente lograron hacer que las jugadoras expresaran y vivieran desde una multiplicidad de maneras de entender el ser mujer. Es por esto que en el siguiente capítulo busco profundizar sobre esta influencia del fútbol en las mujeres, teniendo como eje central la feminidad de las jugadoras.



## Capítulo 2. Fútbol en las mujeres

Este capítulo se centra en hablar acerca de las feminidades de las jugadoras a partir de su entrada al fútbol y el impacto que éste logra hacer en ellas como mujeres. Parto del hecho de que el balompié significó para estas jugadoras una puerta de acceso a nuevas actitudes, comportamientos, sentimientos, lenguajes y formas de expresarse que estaban por fuera de la versión normativa de la feminidad. Esto hizo que el fútbol pudiera verse como un espacio de negociación entre la reproducción de los discursos hegemónicos y la transgresión de las características asignadas como naturales e inherentes al ser mujer. El espacio deportivo propició la interacción de rupturas, transgresiones y reproducciones, e hizo que, en relaciones menos parcializadas, se entremezclaran y emergieran feminidades, cuerpos y formas de juego.

En esta segunda parte del trabajo, reflexionaré en torno al concepto de feminidad desde lo observado y lo discutido por estas mismas mujeres, haciendo un recuento de las distintas formas en que las jugadoras de varios equipos universitarios se piensan y viven el ser mujer. La idea es describir y analizar las diferentes perspectivas desde su relación con el deporte, para de esta manera mostrar que la práctica del fútbol aficionado ha funcionado como un espacio que le ha permitido a las jugadoras experimentar la feminidad en medio de una diversidad de significados, prácticas y experiencias de la misma, logrando expresar y compartir múltiples definiciones y maneras de entender y vivir el ser mujer.

En este capítulo también se hace un breve análisis del cuerpo en la práctica del fútbol femenino. Partiendo del hecho de que este es la “herramienta” principal de la experiencia, en este apartado intento reflexionar acerca de las implicaciones corporales de este deporte sobre

el cuerpo de las mujeres que lo juegan y lo viven, buscando las percepciones de las jugadoras consultadas y haciendo énfasis en la relación del cuerpo y la subjetividad.

Para comenzar mostraré las percepciones de feminidad de estas jugadoras universitarias, la manera en que la entienden, explican y la forma en que la viven. Posteriormente, pasaré a hablar sobre otro tipo de feminidades presentes en el fútbol. Mostraré otras formas de ser mujer en el deporte asociadas a la profesionalización, expondré el punto de vista de las mismas jugadoras profesionales y también haré referencia al discurso de la prensa colombiana. Luego hablaré brevemente de la relación entre el fútbol y las mujeres gay, mostrando principalmente las ideas que tienen las mismas jugadoras acerca de la cercanía de los dos elementos. Para finalizar reflexionaré acerca de una manera de comprender la experiencia corporal que han tenido estas mujeres con el deporte.

## **2.1 La feminidad desde las jugadoras**

Cuando hacemos referencia a la feminidad, la definimos como una distinción social e histórica desde la cual se caracteriza a las mujeres a partir de una serie de pensamientos, lenguajes, comportamientos, actividades, creencias y actitudes socialmente asignadas. La feminidad es pues el conjunto de características mediante las cuales se representa y se identifica a un tipo mujer prototípicamente definida. Hablar de esta categoría social significa hablar de un conjunto de elementos que se supone debe hacer alguien considerado como mujer, para reconocerse como una, y así mismo, para que los demás la reconozcan desde su género. Estas características de la feminidad “son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer”, además de que la

definen “de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre” (Lagarde, 1990:3).

Sin embargo, ese conjunto de signos que son la feminidad no han sido estáticos ni ahistóricos. Estas han sido constantemente reevaluadas y reconstruidas por quienes nos identificamos como mujeres y por quienes a su vez hemos buscado relacionarnos con otros a través del género femenino asignado. La propia definición del género dada por Scott asume su factor cambiante en cuanto afirma al concepto como los “orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres” (Scott, 1986:271). Esa misma naturaleza social compleja de la feminidad es la que permite que con el tiempo y con todas las luchas por la igualdad de género, la categoría se transforme y abarque nuevos horizontes. Esto se ve reflejado en una diversidad de perspectivas que derivan en una gama de feminidades, en un abanico de opciones más amplio con el que cada mujer experimenta y construye su identificación femenina entre las relaciones estructurales y su propia capacidad de agencia.

El fútbol desde su entrada en la esfera pública se ha caracterizado por ser una práctica deportiva eminentemente masculina. De allí, que éste como muchos otros espacios, se haya convertido en parte importante de la lucha feminista por la inclusión y la igualdad. Es por esto que la llegada de las mujeres al fútbol es leída o anhelada como una ganancia importante para el proceso de la igualdad de género. Pero más que ser sólo un hito de esta lucha, la entrada femenina al fútbol ha funcionado como una oportunidad para que a través de este deporte las mujeres experimenten feminidades más allá de las características que le han sido tradicionalmente asignadas a las mujeres. Por esta razón la actividad femenina en este deporte puede ser vista como una contribución a la expansión de los límites de la experiencia

femenina tradicionalmente definida y a la diversificación del término que finalmente ha concluido en la aparición de otras feminidades.



Fotografía 4. Las jugadoras del equipo de la Universidad Icesi quitándose los aretes y piercings para poder entrar a la cancha.

Para poder recoger las apreciaciones de las jugadoras frente a la feminidad, cada una de las participantes de esta investigación fue indagada por la feminidad o las feminidades como concepto, y posteriormente se les sugirió que desde su propia experiencia como mujer y jugadora hablaran de la manera en que ellas se apropiaban o no del concepto. No sobra decir que cada una de las apreciaciones fueron únicas, algunas incluso resultando contradictorias,

pero todas eran una representación de ese collage de características, significados, usos, prácticas y expresiones que el fútbol como espacio les había permitido experimentar.

Algunas jugadoras definieron la feminidad desde los aspectos más tradicionales y estereotípicos del concepto. Como fue el caso de Lina, la integrante del equipo de la Universidad Icesi que conoció el fútbol en la misma universidad:

Ser femenina tiene que ver con la manera de vestir, alguien femenina utiliza cosas apretadas o cosas que los estereotipos han establecido como de mujer, creo que para ser femenina se requiere como un cuidado especial con las uñas, la piel, estar depilada, peinada. Y también tiene que ver con ciertos comportamientos, no hablar tan duro, ser delicada (Entrevista a Lina, jugadora equipo U. Icesi, 10 de marzo de 2017).

Lina no es una mujer que refleje por completo esta feminidad que define. Ella suele hablar duro y reír a carcajadas, tiene un caminar tosco y una figura estilizada, sin ser la más atlética, siempre se le ve depilada y a veces con las uñas arregladas. En los entrenamientos le gusta usar shorts cortos, camisetas y licras apretadas que dejan ver su figura y sus largas piernas. Sus actitudes, sus formas, lo que viste dentro y fuera de la cancha y la manera en que se expresa, dan cuenta de que para Lina resulta mucho más complejo relacionarse con la feminidad desde su experiencia con el concepto, esta misma complejidad es lo que Lina afirma en la entrevista:

Yo siento que tengo las dos cosas, soy femenina en muchas ocasiones y en otras soy cero femenina o quizás llego a ser masculina, no sé si haya un intermedio. A veces soy super brusca y toche, no me importa como me vea o me vista. En otras ocasiones si me veo más femenina, de pronto porque me voy a ver con mi novio o porque la ocasión lo amerita” (Entrevista a Lina, jugadora equipo U. Icesi, 10 de marzo de 2017).

Al reflexionar sobre esa misma complejidad de su feminidad y atravesarla con la práctica del deporte, termina haciendo una afirmación muy importante:

Que yo esté en la cancha no me hace sentir menos mujer o menos femenina, tal vez tengo actitudes bruscas y uno grita y dice alguna grosería, es un deporte de contacto, pero no dejo de ser mujer o de ser femenina, o no sé, de pronto uno si se vuelve masculino dentro de la cancha o puede ser por el hecho de que la sociedad nos ha enseñado que el fútbol es un deporte masculino (Entrevista a Lina, jugadora equipo U. Icesi, 10 de marzo de 2017).

Lina sabe que en su existencia, y quizás aún más cuando juega fútbol, es que sobrepasa esos límites de la feminidad que define. Pero aún así ella no deja de sentirse femenina, logrando de esta manera expandir esos límites y reflexionar sobre ellos. Cuando afirma que quizás se vuelve masculina en la cancha, lo hace en tanto esto es considerado por la sociedad como acciones masculinas, pero ella sigue sintiéndose femenina y mujer según afirma.

Vanessa, la jugadora de Icesi a quien su madre la involucró desde niña en el deporte, define el concepto de feminidad desde una perspectiva similar:

Según mi concepción ser femenina es como vestirse lindo, como ser señorita. Mi concepción de femenina es la que le conocí a mi papá, a mi mamá y pues el de esta sociedad en la que vivimos. Femenina es la mujer que se viste no siempre con falda, pero tampoco siempre con *jeans*, es la que se maquilla. También hay comportamientos que la gente puede denominar como femeninos o no (Entrevista a Vanessa, jugadora equipo U. Icesi, 27 de marzo de 2017).

De Vanessa podríamos decir que es una de las jugadoras que más alejada se encuentra de este tipo de definición que ella misma da. Vanessa es una mujer de una apariencia muy sencilla, no usa maquillaje, ni se arregla las uñas, mantiene con el pelo recogido y siempre está depilada. También tiene un caminar tosco, aunque no habla duro, ni es brusca. Tanto fuera como dentro de la cancha Vanessa usa ropa holgada, le gusta entrenar con pantalonetas y camisetas. En este caso, se puede ver como varias, pero no todas de sus formas de ser la alejan de las definiciones más normativas de la feminidad. Ella misma lo reconoce, por eso en

la entrevista dice sentirse excluida de esa definición de feminidad, incluso al ponerse en relación con el término, ella manifiesta no sentirse femenina:

Yo soy mujer, pero no me considero femenina. Yo siento que a veces si soy femenina, pero no me siento igual de cómoda como lo hago vestida un poco más 'gamina'. Hay momentos en que siento que me toca ser femenina, como para reuniones o fiestas en que te toca ponerte vestido y tacones (Entrevista a Vanessa, jugadora equipo U. Icesi, 27 de marzo de 2017).

Finalmente, al pensarse la feminidad a través del fútbol, la jugadora reflexiona sobre lo que ella ha escuchado de la demás gente, pero también hace el análisis desde su experiencia para concluir:

Yo he escuchado comentarios, algunos dicen que el hecho de que una mujer juegue fútbol la vuelve macho, hasta he escuchado que el fútbol no es para mujeres que porque se vuelven bruscas. Yo siento que dentro de la cancha me da re igual, yo no soy brusca en el fútbol porque no me da serlo, pero eso no quiere decir que yo al jugar fútbol deje de ser mujer. Pero siento que si es necesario como adquirir un comportamiento diferente al que tienes por fuera de la cancha porque el deporte lo requiere (Entrevista a Vanessa, jugadora equipo U. Icesi, 27 de marzo de 2017).

Por la forma en que la jugadora definió el concepto, ella se ubicó por fuera de él y además manifestó una inconformidad con el sentido que, según ella, la sociedad le daba a la feminidad. A pesar de ubicarse por fuera de la categoría, en el fútbol y en su vida diaria, Vanessa si expresaba algunas características de la definición que dio. Aun así, la jugadora reiteró en repetidas ocasiones que el hecho de que se sienta por fuera de la feminidad no interfiere con el hecho de que se siga sintiendo mujer.

En general, las definiciones dadas por ellas y otras jugadoras más, estaban compuestas de características con fuertes cargas discursivas. Para estas mujeres la vanidad y la belleza eran puntos clave de su representación, hacían referencia específica a cosas como peinarse, depilarse, maquillarse, usar vestidos y ropa apretada. El cuidado del aspecto físico era

definitivamente, uno de los elementos más relevantes de esta interpretación. El otro componente que resaltaban hacía referencia a aspectos relacionados con el comportamiento. Los valores y la buena conducta eran los otros puntos clave de la explicación que daban. Ellas argumentaban que no hablar duro, tener un vocabulario “adecuado”, tener modales, caminar y sentarse derecha, ser dulce y delicada, eran características básicas de la feminidad.

Algunas de las jugadoras que dieron este tipo de definición, afirmaban vivir de manera transitoria esa feminidad que explicaban. Esta afirmación de las jugadoras reconoce la performatividad del género de la que habla Butler cuando dice que “el género no es un hecho de esencia, sino un set de actos que producen el efecto o apariencia de una sustancia coherente. Género es algo que las personas hacen, no una cualidad que tienen” (Butler en Morris, 1995:572). Para ellas, el sentirse femeninas era algo que únicamente lograban en ciertas ocasiones. Unas lo expresaban como un sentir propio, pues el momento lo ameritaba, mientras que otras lo percibían como una presión social que ejercía la situación que enfrentaban.

Por otra parte, estaban otras jugadoras que afirmaban compartir varias de las características que mencionaron. No obstante, argumentaban que su manera de representar esas características era diferente a las formas que ellas describían en la definición, ya que las representaciones que ellas hacían, eran “menos marcadas” de las que expresaban en sus interpretaciones.

A pesar de no representar en su totalidad la definición más normativa a la que hacían referencia y a veces hasta rechazaban, las jugadoras que compartían esta percepción de feminidad, sí se veían envueltas en estas dinámicas del concepto de forma cotidiana, quizás no de una manera tan explícita, como para que ellas lo reconocieran. En la observación se



podía ver cómo estas jugadoras se depilaban, se peinaban, usaban maquillaje, cuidaban su aspecto físico, usaban vestidos o ropa apretada, algunas no hablaban fuerte, ni decían groserías, pero en general todas vivían su cotidianidad desde varias de las características de las que habían hablado. El género se ejercía sobre sus cuerpos, pero en cada una con frecuencias diferentes y estilos distintos.

Otras jugadoras del mismo equipo tuvieron percepciones acerca de la feminidad que al contrario de sus compañeras, retaban hasta la misma capacidad de definición del término, ellas hablaron de una feminidad o de unas feminidades que estaban por fuera de esa feminidad de características asignadas por el patriarcado, ellas hacían referencia a una explicación que sobrepasaba lo que era esa “distinción cultural históricamente determinada” (Lagarde, 1990:3).

Por ejemplo, para Luisa, la estudiante de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Occidente, el concepto de feminidad es hoy en día algo muy cuestionable que debe ser “mandado a recoger”, pues su significado ya no corresponde con el momento que vivimos y con lo que se ha logrado:

Hace poquito estuve leyendo a una vieja que estaba cuestionando la identidad y pues eso me dejó pensando que todo es construido, la feminidad no existe, o sea existe, pero todo es cuestionable. También me preguntaba entonces ¿cómo es sentirse mujer? Ser femenina, yo creo que para mí ese concepto está como mandado a recoger, yo creo que la feminidad es todo lo que puede llegar a ser una mujer, juegue fútbol, baile, pelee, trabaje en una oficina, para mí la feminidad es como el accionar de la mujer (Entrevista a Luisa, jugadora equipo U. Autónoma de Occidente, 14 de marzo de 2017).

Como para Luisa la feminidad es un concepto tan cuestionable, sus formas de ser y las de cualquiera que se quiera identificar mujer, son características femeninas o pueden llegar a serlo, desde su caminar tosco y su estilo relajado, hasta su ternura para hablar y sus ropas apretadas. Por esto, al preguntarle por cómo se sentía frente a esta feminidad, Luisa respondió

que para ella “la feminidad o ser femenina es simplemente sentirse mujer, como sea que seas, es identificarse” (Entrevista a Luisa, jugadora equipo U. Autónoma de Occidente, 14 de marzo de 2017). De esta manera, al hacer la relación del concepto con el fútbol, ella afirmó que si existía una conexión de las dos cosas, ya que si una mujer jugaba fútbol, estaba simplemente siendo y sintiéndose mujer.

Otro ejemplo de estas posturas es la de Laura, la jugadora a la cual la institucionalización le abrió camino en el deporte, para ella “existen muchas formas de ser mujer. Tienen que ver con tu físico, con tus actitudes y tu afinidad con el estereotipo clásico femenino” (Entrevista a Laura, jugadora equipo U. Icesi, 3 de febrero de 2017). La jugadora da a entender que existen feminidades, en plural, pero también reconoce la existencia de una definición hegemónica del término. Laura es otra de las jugadoras que menos afinidad tienen con la versión más normativa de la feminidad. Laura usa el pelo muy corto, tiene un estilo relajado y siempre se le ve depilada. Tampoco usa maquillaje y le gusta entrenar con pantalonetas y ropa holgada, aun así para ella todas estas características son parte de su sentir como mujer. Por este motivo, al hacer la referencia sobre la relación de la feminidad con el fútbol, Laura afirmó que “el fútbol te da la posibilidad de expresarte como una mujer por fuera de la feminidad hegemónica, sin ser juzgada. Es un medio para ser como sos” (Entrevista a Laura, jugadora equipo U. Icesi, 3 de febrero de 2017).

No solo Laura, también otras de las jugadoras entrevistadas se pensaban el fútbol como un lugar seguro para expresarse más allá de esa feminidad más normativa. Para ellas, era algo más que las maneras y las actitudes que permitía el deporte. Ellas explicaban que era el mismo ambiente del fútbol y el tipo de personalidades que tenían quienes lo practicaban, lo

que hacía que esa transgresión no tuviese un costo social, como quizás sí lo podría tener en otros ámbitos de la vida.

Las respuestas de estas jugadoras fueron posturas bastante críticas del concepto, pues cuestionaban su existencia, su validez, su origen y por consecuencia su definición y experiencia. Identificaban claramente a la feminidad como una construcción social, incluso negaban la existencia de esta, pues manifestaban su inconformidad con las categorías o etiquetas. Sin embargo, al verse atrapadas en la necesidad social de categorizar, terminaban llegando a explicaciones en las que la biología se convertía en su argumento de salvación, haciendo las definiciones a partir del sexo y no del género. O simplemente, acababan hablando de la pluralidad de la feminidad(es), definiendo que esta es todo lo que quiere llegar a ser alguien que se identifica como mujer.

Teniendo en cuenta las percepciones de todas las jugadoras entrevistadas, se podría afirmar que estas mujeres, a pesar de haber dado descripciones distintas, en ciertos casos hasta opuestas, al reflexionar a través de su propia vivencia, terminaban concluyendo que la definición ceñida bajo las asignaciones patriarcales era una de varias formas de ser mujer. Ninguna lograba identificarse completamente con la definición, algunas incluso la rechazaban de lleno, desconociendo las características de esta perspectiva hegemónica que se ejercían sobre su propio cuerpo.

A pesar de no haberse reconocido en esa feminidad, la mayoría seguían afirmándose como mujeres o dentro de alguna feminidad. Lo que sucedió fue que la reflexión las hizo asumirse por fuera de esa versión normativa, pero al mismo tiempo nunca se sintieron completamente excluidas del concepto, obligándolas a pensarse la feminidad bajo cada uno de sus criterios individuales. Siempre afirmando su condición como mujeres, finalmente para decir que

existen tipos de feminidades, de formas de ser y sentirse femenina. Formas que tanto en el fútbol como en el ambiente de este, les era más fácil ser.

Desde mi experiencia como jugadora (ver fotografía 5), muchas de las cosas que he vivido me hacen reafirmar al fútbol como ese espacio de negociación. Por una parte, el fútbol me permitió varias actitudes que se salen por completo de la versión hegemónica de la feminidad. En la cancha soy agresiva, el contacto contra las rivales siempre es muy fuerte, utilizo toda la fuerza de mi cuerpo para ganar el balón, no importa si eso significa tirarme al suelo, ensuciarme o rasparme. A veces, en los partidos, escupía al suelo cuando se me secaba la garganta y gritaba groserías cuando tenía mucha rabia. Que el fútbol me facilitara estas maneras, no significa tampoco que yo dejé de lado todas las demás formas de ser que eran más cercanas a esa feminidad normativa bajo la cual he vivido. Igual que mis demás compañeras yo sigo sintiéndome mujer y femenina.



Fotografía 5. La autora haciendo trabajo de campo como jugadora.

## 2.2 Otras feminidades en el fútbol

Debe estar claro que las feminidades en el fútbol van más allá de lo que acabo de describir.

Los distintos contextos en que se está jugando el balompié femenino parece que agrupan variedades diferentes de mujeres que a su vez se piensan y viven sus feminidades de distintas maneras. Hoy en día el fútbol lo viven una diversidad muy amplia de personas, por esto se dan una gran variedad de formas, lugares y contextos en que se practica el deporte.

Lastimosamente, el trabajo de campo no alcanzó para profundizar mucho más en otros ambientes del fútbol femenino. Sin embargo, a través del mismo trabajo de campo con las jugadoras de la universidad, un par de entrevistas y un análisis de prensa y televisión, en esta parte del capítulo voy a explicar la forma en que se desarrolla el discurso de la feminidad desde estos medios en los últimos 27 años y la manera en que se relaciona con la percepción del concepto en el fútbol profesional femenino en el país.

Comenzaré explicando la manera en que se hacía referencia al fútbol femenino entre los años 1990 y 2004, entre los cuales y de la mano de la institucionalización se conformó el periodo de arranque del balompié femenino a nivel mundial y nacional. Luego hablaré sobre la transformación del discurso entre los años 2005 y 2009, cuando comienza a verse la necesidad de un espacio profesional femenino, para posteriormente aludir a la forma en que la prensa y la televisión hablan del fútbol femenino entre el 2010 y el 2017, los años en que se consolida la profesionalización en el país.

Con el arranque de la institucionalización desde finales de 1980, el fútbol femenino comenzó a ser fuertemente promovido a nivel mundial y nacional, esto se vio reflejado en los medios de comunicación de nuestro país. Entre 1990 y 2004 los medios hacían esta promoción del fútbol femenino de una manera en que se manifestaba explícitamente el

rechazo a los prejuicios machistas que les negaban la entrada a las mujeres en el deporte. Sin embargo, la forma en que los medios fomentaban la actividad era una postura que reproducía fuertemente las categorías patriarcalmente asignadas a las mujeres. Ciertos medios recomendaban la práctica del deporte por los beneficios que este podía tener sobre el cuerpo femenino, para ayudarlo a alcanzar el ideal estético: “Como si fuera poco, me asegura una amiga que el fútbol fortalece las piernas, combate la celulitis, tonifica los músculos de los glúteos y conserva la piel suave y fresca...” (Samper, El Tiempo, 28 de abril de 1994). Otras veces, los medios exaltaban las características hegemónicas de la feminidad de las jugadoras, asumiendo que todas estas se identificaban con el concepto de esa manera: “ el cuerpo técnico que en medio de la tristeza por el resultado adverso se retiró con la firme idea de llegar a casa en busca del labial y la pestañina.” (Redacción, El Tiempo, 25 de noviembre de 1996).

Además, en ocasiones solían hacer referencia estereotipos femeninos y los respaldaban con argumentos de tipo biológico. En general el imaginario que existía desde los medios apuntaba hacia la idea de que el fútbol no era un deporte diseñado para las mujeres, y aun así ellas estaban llegando a estos espacios, lo cual ellos lo hacían ver positivo, pero resaltaban el hecho de que lo estaban haciendo sin dejar de lado las características tradicionales femeninas.

Entre el 2005 y el 2009, mientras la institucionalización se fortalece y se comienza a ver la necesidad de una liga profesional, sigue promoviéndose el fútbol femenino. No obstante, la participación de las mujeres en el deporte seguía siendo leída desde las mismas lógicas de feminidad que tradicionalmente se le han atribuido a las mujeres. Este ejercicio para fomentar el deporte no era verdaderamente enfocado hacia la igualdad de género, pues los comentarios y la forma en que se continuaba promocionando el fútbol femenino, lo hacían ver como un espectáculo de cuerpos: “Les fascina además a varias féminas vestirse con uniforme de

futbolistas, lo cual resulta estupendo si de apreciar todos esos cuerpos esculturales se trata, así no tengan ni idea de lo que significa estar fuera de lugar. En efecto, tales camisetas contribuyen a enseñar la redondez de sus tetas” (Redacción, El Tiempo, 25 de junio de 2006). En este periodo de tiempo los medios continúan teniendo el mismo discurso, solo que en estos años la llegada de la Selección Colombia Femenina al Mundial sub 17, hace que se comience a hablar sobre la necesidad de un espacio profesional para el fútbol femenino del país.

Durante el 2010 y el 2017, es cuando se intensifica el tema de la profesionalización y los medios se centran en mostrar la inconformidad de las jugadoras por la falta de apoyo. Para este periodo ya se nota la gestión por un mayor fomento del fútbol femenino en el país. Esta promoción se aleja un poco de esos comentarios que exaltaban con frecuencia la feminidad normativa y se propone a resaltar la desigualdad existente en el deporte a nivel de acceso, instituciones, recursos, patrocinios y profesionalización. Sin embargo, sigue dándose el mismo discurso sobre las jugadoras, la práctica es aceptada y comentada, pero se continúa haciendo referencia a las características tradicionales de la feminidad: “Estas 21 princesas de la realeza del Mundial, que desde niñas les robaron tiempo a sus cuentos de hadas y de príncipes azules para dedicárselo al balón, se vistieron de guerreras y, con entereza, demostraron que el fútbol también es cosa de mujeres” (Montes, El Tiempo, 10 de agosto de 2010).

Para esta época los medios de comunicación empiezan a hacer uso de un vocabulario específico con el que se infantiliza a las jugadoras. Ni siquiera a la selección de mayores se les menciona como mujeres, la prensa y la televisión se refieren a ellas como chicas, niñas, super poderosas o guerreras. En este último periodo se nota un avance hacia un imaginario

más cercano a la igualdad de género, más que todo por la lucha que se emprende por la igualdad de oportunidades y condiciones laborales de las mujeres en el deporte. En los medios sigue vigente ese discurso que representa a las jugadoras desde la feminidad normativa, pero este ya no es tan visible como en los dos periodos anteriores, parece que no hubiera necesidad de recalcarlo tanto como antes, pues el deporte en estos últimos 7 años, ya es una práctica mucho más consolidada, aceptada y legítima.

Anteriormente, como ya lo hemos venido hablando, el hecho de que el fútbol fuera un espacio masculino hacía que a las jugadoras se les estigmatizara como “marimachas” o lesbianas. Los medios en su tarea por promocionar la categoría femenina, hacían un gran énfasis en la feminidad de las jugadoras, para de esta manera lograr una aceptación del fútbol femenino. Esta aceptación se logra, pero bajo estas circunstancias que siguen reproduciendo la feminidad normativa de características patriarcalmente asignadas.

A pesar de que con los años y con la influencia de las mismas jugadoras en el medio, esta imagen de la jugadora de fútbol hiper femenina, se ha logrado desdibujar y han aparecido otros puntos de vista. En el lado más masivo y mediático del fútbol femenino, es decir en el campo profesional, este discurso sigue teniendo mucha fuerza, incluso de la mano de las mismas jugadoras profesionales, quienes lo manifiestan con frecuencia en sus redes sociales. Según Daniela, la jugadora profesional del América, cuando se habla de fútbol, se tiene que hablar de feminidad, según ella estos dos elementos deben ir de la mano:

El fútbol femenino está lleno de muchas cosas, pero lo han estigmatizado por una población muy pequeña que lo ha querido dañar en ciertas cosas. Lo que nosotros queremos es, te lo voy a hablar muy puntualmente, la condición sexual, eso que dicen que son un poco de, de la palabra que dicen (lesbianas), sencillamente si puede que haya un poco de esa gente, pero si nosotros guardamos los parámetros de ser unas niñas femeninas, de cuidar nuestra profesión, no creo que una cosa tenga que perjudicar a la otra (Entrevista a Daniela, jugadora profesional, 17 de mayo de 2017).



La jugadora manifiesta claramente el uso de la feminidad normativa como una necesidad para alejar al fútbol y alejarse ellas de los estigmas sociales. Sin embargo, muchas veces las mismas jugadoras que utilizan el discurso, no lo expresan en sus formas de ser y vivir, es más, hay jugadoras profesionales que reproducen el imaginario mientras en privado viven su orientación sexual diferente.

### **2.3 Entre mujeres**

Es muy común escuchar a la gente hacer una asociación directa entre el fútbol y el lesbianismo. No está de más recordar que debido a que el fútbol ha sido parte de la esfera pública y por ende históricamente se ha caracterizado por estar relacionado con lo masculino, las mujeres que comenzaron a practicarlo fueron leídas desde esa masculinidad. Al considerarse una actividad de hombres, se asumía que la práctica necesitaba de una masculinización del cuerpo y de las actitudes. A los ojos de las personas esto también parecía transformar la sexualidad de las jugadoras, quienes a veces coincidentalmente eran lesbianas.

Existe una variedad muy amplia de suposiciones sobre la relación entre estas dos cosas, pero más allá de las especulaciones, de los estereotipos y de los mitos, las lesbianas son una realidad en el fútbol, como en cualquier otro contexto. Varios elementos hicieron que se crease una fuerte relación entre el fútbol y el lesbianismo. Ésta compleja conexión parece tener muchas maneras de interpretarse. Para algunas jugadoras también es un cuestionamiento interesante para intentar explicar, especialmente porque algunos casos son contados desde sus propias experiencias como mujeres gays en el fútbol. Para jugadoras como Paula, la estudiante de Administración de empresas y Derecho de la Universidad Icesi, la relación entre lesbianismo y fútbol no resulta tan directa. Para ella la conexión hace parte del imaginario,

pero no tanto de la realidad: “En mi opinión personal no hay una relación directa, desde el estereotipo sí. O sea, con decirte que mis amigos saben que yo juego fútbol y lo primero que me preguntan es si las viejas son lesbianas” (Entrevista a Paula, jugadora equipo U. Icesi, 15 de abril de 2017). De acuerdo con lo que afirma Paula, la homosexualidad es una característica atribuida a las jugadoras por la masculinización que se asume tienen estas por practicar el deporte.

Por el contrario, hay otras jugadoras que piensan que si existe algún tipo de relación entre el deporte y la orientación sexual. Quienes hicieron esta afirmación intentaron explicarlo de distintas maneras. Por un lado, algunas de ellas argumentaban que el fútbol funcionaba como un facilitador para relacionarse entre ellas, decían que la figura de equipo ayudaba a generar vínculos y relaciones que en la vida cotidiana no eran tan accesibles. Por el otro había posturas mucho más complejas, como la de Luisa, la estudiante de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Occidente. Para ella existe una relación entre las dos cosas, según lo que explica el fútbol femenino actúa como lugar por fuera de las convenciones de la sociedad y por esto permite a las jugadoras experimentar y cuestionar su orientación sexual:

Yo diría que el hecho de decidir jugar fútbol es algo que va contra lo que es establecido. O sea, cuando yo le dije a mis papas que yo era gay, ellos me decían que no me iban a condenar, pero no les parecía lo normal y supuestamente lo normal es que las mujeres juegan barbies o pinten y los hombres juegan fútbol, entonces yo creo que de ese acto de rebeldía entre comillas, como que te abre la cabeza a posibilidades. Yo creo que la cabeza se le abre a uno, como que el espectro de lo que es posible se amplía a partir del hecho de que decidís practicar fútbol y entras a una cancha a jugar con más niñas. Se te empieza a llenar la cabeza de ideas, empiezas a explorar cosas distintas como comenzaste a explorar el jugar fútbol. Pero hay niñas que no son homosexuales y juegan fútbol, entonces no es un condicional, sino que cuando vos empezas hacer cosas tu espectro como que se agranda, ya de ahí si vos quieres experimentar o no, es tu decisión, pero te das cuenta que todas las cosas que te han enseñado durante toda tu vida no son esas (Entrevista a Luisa, jugadora equipo U. Autónoma de Occidente, 14 de marzo de 2017).

Para la mayoría de jugadoras que participaron en esta investigación si existe una relación directa. Es decir, según ellas, a pesar de no ser totalmente consciente, ambas cosas tienen un nexo recíproco lo suficientemente cercano para que existan mutuamente en grandes porcentajes. Para las jugadoras entrevistadas, que ésta situación se dé está lejos de que sea una casualidad y aunque no sean capaces de dar explicaciones exactas y detalladas sobre esto, manifiestan firmemente que si se relacionan. Para poder dar una explicación, las jugadoras intentaban concientizar el nexo, en especial quienes se identifican como mujeres homosexuales, para así lograr comprender la relación entre el deporte y la orientación sexual. Sin embargo, ninguna parece muy segura de las respuestas que da. Por ejemplo, para Isabella, estudiante de Mercadeo e integrante del equipo de fútbol femenino de la Universidad Icesi, el fútbol ha sido desde siempre su juego y deporte preferido y aunque su madre nunca ha aprobado por completo su participación, tampoco se la ha impedido. Isabella vive su orientación sexual en secreto para su familia y al intenta hacer la reflexión desde su experiencia como lesbiana, concluye diciendo: “cuando yo me fui descubriendo, yo no pensaba que por jugar fútbol fuera así, el fútbol la verdad y el ser gay tienen una relación, pero no es porque tal cosa soy lo otro” (Entrevista a Isabella, jugadora equipo U. Icesi, 14 de abril de 2017). A pesar de reconocer que hay una relación, su propia experiencia la hace descartar de inmediato que sea por efecto de causalidad.

Las jugadoras que afirmaron la existencia de la relación de los dos fenómenos, intentaron explicarlo de diferentes maneras, pero todas ellas coincidían en negar que estas situaciones se dieran por efecto de causa y efecto. Para ellas, ninguna de las dos cosas era condición necesaria de la otra. Es decir, que para las entrevistadas el fútbol no era el causante de la condición sexual, ni la condición sexual era la razón para haber llegado al fútbol.

Posteriormente, en un espacio de discusión con varias de ellas, intentamos de manera conjunta crear una explicación o por lo menos una reflexión coherente que le diera sentido a la relación entre los dos fenómenos. De esta discusión salieron muchas ideas, pero finalmente lo más cercano a una conclusión fue decir que debido a que el fútbol inicialmente no había sido pensado para la mujer, este era por consecuencia un lugar que en cierta forma representaba una salida de lo convencional, más específicamente, simbolizaba salirse de los parámetros tradicionales de ser mujer, impuestos por la sociedad. Al significar eso, las mujeres que se sintieran alejadas de estos esquemas de mujer, eran quienes finalmente sentían más empatía por el deporte y por el entorno que generaba. Independientemente, de que fueran homosexuales o no, el fútbol se convirtió, según ellas, en un espacio donde las mujeres podían ser más allá de las percepciones hegemónicas de lo femenino, como ya se había mencionado anteriormente.

Por lo menos en el equipo de fútbol de la Universidad Icesi este ambiente de libertad de expresión, frente a la orientación sexual, que manifestaron las jugadoras en la discusión, es un escenario real entre ellas. Este tema nunca ha sido un problema en el equipo, no es causa de discriminación, pero tampoco es un tema que se haga explícito en el contexto todo el tiempo. Verdaderamente podemos decir que es un hecho naturalizado entre ellas, es casi nada lo que se comparte del tema, no se hace evidente en la cancha, ni tampoco es algo incómodo en los camerinos o baños. En otros lugares más informales que también comparte el equipo, si se hace mucho más notorio, se hablan de sus novias, ex parejas, dramas, en general de su vida amorosa, pero esto no es más que simples chismorreos, porque verdaderamente en el equipo ya no hay jugadoras involucradas entre sí y quienes anteriormente tuvieron algún vínculo amoroso, ahora son amigas.

## 2.4 Entendiendo el cuerpo

A partir de la comprensión que este trabajo ha tenido acerca de las formas de influencia del fútbol sobre las mujeres, y teniendo en cuenta las reflexiones que he hecho a lo largo de este capítulo, en este apartado busco hacer una lectura del cuerpo de las jugadoras desde un análisis entre la relación de este con la subjetividad. La idea es entender el cuerpo de estas mujeres como algo que, al igual que sus feminidades, se ve reconfigurado por su experiencia como practicantes de un deporte inicialmente pensado para hombres.

La constitución del sujeto ha sido planteada como algo que es indiscutiblemente una experiencia corporal, partimos del hecho de que “el sujeto es el cuerpo mismo... y todo lo que vivenciamos, conocemos o nos constituye pasa por y en el cuerpo” (Cabra y Escobar, 2014: 53). El fútbol como deporte y como realidad social es algo que pasa por y en el cuerpo. Este deporte es todo un universo de técnicas corporales. Para poder jugar bien se debe entrenar al cuerpo, enseñarlo a jugar. El manejo del balón y las jugadas requieren formas específicas de quien lo practica. Existen maneras determinadas de poner el cuerpo para poder saber jugar fútbol. El balompié es un deporte que te hace ser agresivo, que implica adquirir fuerza, especialmente en las piernas, que requiere de potencia y resistencia para poder soportar la actividad física durante los partidos. El fútbol también demanda un desarrollo de agilidad en los pies y de rapidez para hacer jugadas y manejar el balón.

Estando en la cancha le enseñé a mi cuerpo a tener resistencia, a que no se cansara tan rápido y pudiera durar los 90 minutos de un partido. Esa resistencia se alcanza con la expansión progresiva de tu capacidad respiratoria, se gana exigiéndosele al cuerpo cada vez más, por tiempos cada vez más prolongados. En los entrenos le enseñé a mi cuerpo a tener el balón entre los pies y poder manejarlo. Iniciando con pases cortos y precisos, con el borde

interno y el borde externo de cada pie. Desde ahí uno comienza a adquirir nuevas posiciones corporales, empiezas a entender que el cuerpo se debe flexionar con el movimiento y dejarse fluir para lograr mejor los pases. Con la práctica estos van siendo más precisos y tus pies van ganando agilidad. Luego ya puedes comenzar a correr con el balón, te das cuenta de que la pelota puede seguir tu trayectoria, siempre y cuando la roces suavemente con la punta externa del pie más ágil. Es así como aprendes a ponerle la potencia exacta para que el movimiento sea armónico, no te caigas y avances más rápido por la cancha. Asimismo, aprendes a patear el balón entre distancias más largas, te vas dando cuenta con qué parte del pie darle para que tenga más fuerza y vas aprendiendo a calcular la patada dependiendo de los efectos y la elevación que quieras darle. Vas midiendo el impulso que tienes que tomar, la forma en que te tienes que inclinar y la potencia que le tienes que meter. Y así, con el tiempo vas ganando confianza y aprendes la exactitud de cada movimiento y de todas las posiciones. Mejoras la agilidad, la fuerza, la potencia y también la resistencia.

El aprendizaje de las técnicas corporales del fútbol es un proceso que tiene cada jugadora cuando comienza la práctica del deporte, es un proceso que, desde la observación en campo y mi experiencia como jugadora, es claro que transforma la corporalidad de estas mujeres. La exposición del sujeto (las jugadoras) a un nuevo ambiente de posibilidades, como ya hemos mencionado que es el fútbol, hace que su experiencia corporal se transforme, dotando a sus cuerpos de nuevos sentidos, dándoles a ellas nuevas formas de entender, vivir y percibir su cuerpo. Las técnicas del fútbol que te hacen una jugadora son técnicas corporales, técnicas del cuerpo como las define Mauss (1936), son maneras como las personas que juegan fútbol se sirven de su cuerpo para lograr aprovechar el máximo y mejor rendimiento de este en la cancha.

Cada una de estas técnicas del fútbol se imprimieron sobre mi cuerpo y comenzaron a configurar nuevas formas y percepciones en mi experiencia corporal. Con el esfuerzo físico las piernas se me fueron tonificando, las pantorrillas se agrandaron, los muslos se me apretaron, las nalgas se endurecieron y el abdomen se me fortaleció. Después de los entrenos podía sentir el agotamiento del cuerpo, en especial de la parte inferior. En general, todo esto hizo que mi fuerza corporal aumentara. Con la práctica también vienen las heridas y los dolores, salen morados, te raspas, te golpeas, te lesionas y también te bronceas. En mis rodillas quedaron las cicatrices de las veces que me caí y en mis brazos se podía notar las marcas de la camiseta sobre la piel quemada por el sol. Desde ahí, a partir de eso que pasa por y en tu cuerpo, te re piensas tu carne, la forma en que la sientes, la exhibes, la cuentas. Aparecen nuevos significados y percepciones de lo que eres como cuerpo que se usa para jugar fútbol.

El fútbol ha impreso sobre los cuerpos de estas mujeres maneras específicas que les permiten a ellas como jugadoras servirse de este dentro de la práctica del deporte. Sin embargo, estas nuevas maneras han sido interpretadas por ellas desde su subjetividad, creando re-definiciones de estas y propias formas de expresarlas en sus cuerpos, que se derivan en tipos distintos de jugadoras, con características corporales diferentes. Esta configuración del cuerpo a través de lo que lo rodea, no es un proceso pasivo o libre de tensiones, “la experiencia corporal está producida respecto de los poderes dominantes, tanto de las formas de resistencia que desde los sujetos mismos surgen” (Cabra y Escobar, 2014:54). La experiencia corporal de las jugadoras se ve atravesada por múltiples cosas que permean su existencia, entre ellas el ser mujer y la práctica del fútbol, y aunque cada una de estas cosas ejerce un poder sobre ellas, e intenta inscribir códigos sobre su corporalidad, la configuración

de cada jugadora como sujeto y como cuerpo, también va a depender de sus formas de agencia.

Se puede entender entonces que los modos corporales y las demás formas que “orientan las maneras como se percibe y vivencia” (Cabra y Escobar, 2014:54) el fútbol, son un proceso que permea a las jugadoras a través de su subjetivación. Es decir que, hasta cierto punto, cada una de estas mujeres es capaz de usar y navegar en su cuerpo esas maneras del fútbol. Las usa en cuanto a que se hacen necesarias para la práctica del deporte, pero las navega en cuanto decide qué tanto le pueden influenciar algunas o en cómo puede contrarrestar otras. Las jugadoras llegan a tener una agencia sobre ciertas técnicas del cuerpo que les da el fútbol, en la medida en que deciden también en dónde más, que no sea en la cancha, las quieren usar.

Algunas jugadoras son conscientes y notan los efectos del fútbol en su cuerpo. Reconocen cosas como las que ya mencioné anteriormente desde mi experiencia. Ellas plantean que el fútbol ha generado un desarrollo importante de la parte inferior de su cuerpo. En especial de sus piernas, las notan más tonificadas y atléticas. También hablan de su capacidad respiratoria y como ésta ha aumentado con la práctica. De igual manera, mencionan que el deporte las ha hecho ser más fuertes, rápidas, dedicadas, incluso hacen referencia a la forma en que la práctica les ha cambiado el tono de la piel, pues al estar tan expuestas al sol mantienen bronceadas.

Por otra parte, están las jugadoras que reconocen cambios físicos en su cuerpo, pero argumentan que estos no son generados por la práctica específica del fútbol, sino por el deporte y la actividad física en general. Entre las técnicas corporales del deporte y la subjetivación que pone en marcha en las jugadoras es que emergen la diversidad de experiencias corporales en el fútbol femenino. Al igual que las feminidades, el cuerpo



también se convierte en un algo que se negocia y se reconfigura a partir de la influencia e impacto del deporte en cada jugadora. Desde lo corporal, el fútbol también puede ser leído como un espacio que propicia y facilita a las mujeres, nuevas formas de pensarse y vivir sus cuerpos. Existen entre las jugadoras ciertas similitudes físicas o maneras parecidas de percibir y existir su corporalidad, pero finalmente la interpretación de cada una imprime sobre sus cuerpos factores diferenciadores que las hacen experimentar la práctica del deporte de formas diferentes.

## **2.5 Conclusiones**

Este capítulo mostró que a pesar de la diversidad de apreciaciones sobre la feminidad que tuvieron las participantes de esta investigación, ellas coincidían que el fútbol era un espacio que facilitaba y promovía el uso de formas, comportamientos y maneras que ellas mismas reconocían como características por fuera de la feminidad tradicional. Además, el haber reflexionado sobre el concepto y sobre su experiencia a través de este, les trajo varios cuestionamientos que terminaron en una gran variedad de percepciones sobre la noción que acababan por afirmar la existencia de las feminidades en plural. A pesar de haberse reconocido por fuera de esa feminidad tradicional y también debido a esto, las jugadoras al final siempre se afirmaban como mujeres.

En esta parte del trabajo también se mostró cómo la promoción del fútbol femenino en los medios de comunicación se da a través de un discurso que buscaba exaltar las características de esa feminidad normativa en un intento por promover la aceptación del deporte. El capítulo mostró que con el tiempo esta aceptación se logra, pero el discurso de la jugadora hiper feminizada sigue teniendo fuerza, especialmente en entornos como el profesional, haciendo

que en ciertos ámbitos del fútbol se sigan reproduciendo las características patriarcalmente asignadas de la feminidad.

Este segundo capítulo dejó ver también lo que piensan las jugadoras acerca de la relación entre el fútbol y las mujeres homosexuales. Según lo discutido por ellas, si hay una conexión entre los dos elementos, pero no es una situación causal. Ellas vuelven y afirman al fútbol como un lugar que, al alejarse de los parámetros convencionales de ser mujer, era buscado por quienes se sentían más lejos de los parámetros de feminidad tradicionales, quienes en ocasiones también resultaban siendo mujeres gay.

Por último, a través de una breve reflexión sobre el cuerpo y la subjetividad, este capítulo mostró una manera de entender cómo impacta el fútbol en los cuerpos de las jugadoras, mostrando este proceso como una reconfiguración de las corporalidades de estas mujeres, que se da entre sus subjetividades y las técnicas corporales de este deporte, y del que se crean diferentes experiencias corporales de las mujeres que juegan fútbol.

El fútbol en las mujeres es la muestra de la influencia del deporte sobre ellas, sus cuerpos y vivencias. El fútbol ha representado para estas mujeres un espacio cómodo y seguro en el cual se pueden expresar más allá de los parámetros hegemónicos de la feminidad. Esto ha significado para ellas maneras de ser, sentirse y vivir diferente.

### Capítulo 3. En la práctica

El hecho de que el fútbol se juegue en equipo permite que en este se generen ciertas dinámicas interesantes para la comprensión y la experiencia de las feminidades. La modalidad grupal hace que se cree un cuerpo colectivo que además de compartir un objetivo en un contexto de competencia, va formando relaciones más profundas entre sus miembros, relaciones que van más allá de la cancha, que se convierten en amistades, donde hay una complicidad y a veces hasta hermandad. Ser un equipo de fútbol no sólo es jugar contra un mismo rival y tener la misma camiseta, es pertenecer a un colectivo, estar integrada a él, cumplir con ciertas reglas y tener responsabilidades. Poder pertenecer es un proceso, se requieren ciertas características y habilidades, se debe pasar por un filtro, cumplir con los criterios, para poder conseguir la aprobación del grupo y lograr ser parte de este.

En esta tercera parte exploro las relaciones que se dan en un equipo de fútbol femenino y propongo tres categorías de análisis desde las cuales logré hacer una observación más detallada de lo que sucede dentro del grupo. La primera de ellas es el cuerpo colectivo, esta hace referencia a la formación grupal que se vuelve el equipo dentro y fuera de la cancha. El cuerpo colectivo es el resultado del fortalecimiento de las relaciones y los lazos que han hecho las jugadoras a partir de la misma interacción que tienen jugando fútbol. La segunda es la integración y el pertenecer. Estas dan cuenta del proceso por el que pasa cada jugadora para llegar a ser finalmente parte de ese cuerpo colectivo que trasciende más allá de la cancha. Y por último está el filtro, el cual hace referencia a el conglomerado de criterios que definen quiénes pueden llegar a ser parte real del cuerpo colectivo.

Este tercer capítulo da cuenta de esas dinámicas que se dan alrededor del equipo, a través de una aproximación etnográfica de tres momentos y espacios del fútbol: el partido, el entrenamiento y el camerino. Por medio del trabajo de campo que realicé con el equipo de la Universidad Icesi y siendo parte de este, hago un análisis de estos escenarios y muestro la forma en que se van desarrollando elementos como el cuerpo colectivo, la integración, la pertenencia, el filtro y en general varios aspectos que están relacionados con la práctica y con el equipo.

### **3.1 El partido**

Como parte de la preparación para los torneos del semestre, el entrenador había programado una serie de partidos amistosos, para ver la condición actual del equipo y poder mejorarla. Esta vez el partido era contra el equipo de una escuela llamada Atlas CP. A pesar de que el equipo estaba conformado por niñas entre los 14 y 17 años, sabíamos que era un rival difícil. Atlas CP había sido recientemente campeón de la Copa Pony, un torneo nacional de fútbol femenino juvenil. Cualquier tinte de superioridad o ventaja que pudiéramos considerar por su tamaño o edad, era opacado por su nivel técnico, táctico y físico. La presión estaba ahí y en el recuerdo de que cada vez que habíamos jugado contra ellas, el resultado nunca había estado a nuestro favor.

Además, los nervios de jugar siempre están presentes, así sean simples amistosos, los partidos te someten a un estado de prueba y competencia, alteran indiscutiblemente tu ánimo, es como si entraras a una realidad paralela, “el juego no es la vida corriente, esta se suspende mientras se juega. El juego crea su propio mundo, donde existe otro orden, espacio y tiempo” (Huizinga, en Morillas, 1990:13), en donde hay otras reglas, otros modos y el objetivo es ganar.

El partido estaba programado para las 4 de la tarde, pero el entrenador nos citó como siempre una hora antes para poder tener tiempo de prepararnos. Cada una llegó por su lado y en tiempos distintos, algunas acababan de terminar clase, otras habían pedido permiso para salirse temprano y el resto solo habían ido a la universidad por el partido. La que iba llegando se arreglaba rápidamente y se sentaba junto al resto de las jugadoras a escuchar al profesor. Él estaba explicando la formación y los puntos a resaltar en cuanto a la técnica personal y la táctica grupal. La mayoría de las miradas revelaban un estado mental lejano que por instantes regresaba y atendía las recomendaciones del técnico que por momentos hablaba en masculino. Entre clase y clase todas llegaron faltando poco para el partido y en medio de los afanes estuvimos listas para el primer pitazo.

Apenas comenzó el encuentro la presión se convirtió en realidad, era notable la superioridad técnica y sobre todo física. Tenían un acondicionamiento físico que sobrepasaba el de cualquiera de nosotras, sus horas de entreno y sus vidas sin excesos de rumba eran completamente evidentes en la manera en que jugaban. El tiempo comenzó a correr y el primer gol en contra nuestro no se hizo esperar. Yo estaba tapando. Aunque tenía mucha rabia por no haber alcanzado el balón, el juego se reanuda y me paré con la actitud de seguir luchando. Continuamos jugando el primer tiempo y los goles siguieron llegando a nuestro arco, después del tercer gol todo cambió, el ánimo de todas quedó por el suelo, la rabia y la impotencia se comenzaron a manifestar.

Los partidos exaltan ciertos sentimientos en quienes los viven dentro y fuera de la cancha. La agresividad y la rabia contra el rival aparecen, la conciencia del estado competitivo genera cierta repelencia contra quien se juega, porque se quiere ganar a toda costa. Pero consiguiente con esto, en el juego se hace explícito el hecho de que la cancha es un lugar donde lo que

sucede es simplemente producto del contexto y por esto no se puede tomar personal o trascenderlo por fuera de este espacio.

Para todo el equipo y mucho más para la arquera, cada gol es un golpe al corazón, te duele tu dignidad, comienzas a sentir que tu esfuerzo no es suficiente, es una rabia contigo misma por no ser capaz de ganarle a tu rival. Cuando se es arquera, la presión de cometer un error aumenta, eres la última jugadora y aunque el balón no debería llegar hasta ti, si cometes un error, este se paga caro y puede significar la derrota definitiva. Ser la última jugadora es difícil, porque el gol y su significado son un golpe contundente y fuerte en tu cuerpo y en tu mente. Fueron siete goles y los siete dolieron en lo más profundo del ser. Perturbaron la tranquilidad absoluta de mi disposición para jugar, muchas jugadoras al igual que yo, sólo queríamos terminar el encuentro y quitar de nuestros corazones todo rastro de furia.

Salimos al medio tiempo y nos sentamos detrás de los arbustos donde termina la cancha, todo el mundo estaba muy enojado, se podía ver la rabia y la decepción en la cara de todos, incluyendo el profe Zuluaga. Él fue el primero en hablar y apunto directo hacia la concentración, para él estábamos desconectadas del partido y entre nosotras. Unos minutos después nuestro antiguo entrenador, Alfonso, llegó donde estábamos y él también nos habló. El tono de voz de Alfonso fue mucho más fuerte, para él nuestro juego no estaba siendo colectivo, según su criterio estábamos haciendo un juego pobre de colectividad y actitud. Aunque ambos entrenadores se escucharon bastante molestos, nos intentaron dar fuerzas y ánimos para terminar el partido, pero la energía de todas estaba muy baja, casi no se habló entre nosotras, simplemente preferimos seguir.

No es sólo el hecho de que vas perdiendo, lo que más pesa es que vamos perdiendo todas. Cuando fallas, le estas fallando a todo tu grupo y eso duele aún más. El fútbol genera un

sentimiento de hermandad entre las jugadoras del mismo equipo, el mismo contexto de competencia y la modalidad de colectivo que maneja el deporte, hace que quien participa se sienta parte de una comunidad, y por ende sienta responsabilidades hacia a ella.

En los partidos es cuando se puede ver más claramente la forma de comunidad, es cuando más se exalta el cuerpo colectivo (ver fotografía 6) . Porque los partidos, así sean amistosos, son el filtro que finalmente establece quienes de verdad pertenecen o tienen la oportunidad de pertenecer al grupo. El filtro se basa en criterios como el compromiso, el nivel técnico, la capacidad de integración y empatía que es capaz de generar una jugadora con el resto del equipo, la pasión y la entrega que cada una le pone a su desempeño, estos son factores determinantes que permiten la permanencia y la aceptación de una jugadora en el grupo.



Fotografía 6. Jugadoras del equipo de la Universidad Icesi haciendo el grito de unión antes de comenzar el partido.

El segundo tiempo fue peor, el cansancio se sumaba al sentimiento de rabia, el equipo se notaba quebrado, no había comunicación y el juego se puso más agresivo. Al otro extremo de la cancha de donde estaba, justo por la tribuna del otro equipo, Lorena le hizo falta a una niña de Atlas. Desde la portería no alcanzaba a ver bien lo que pasaba, pero se notaba que se había formado una pelea, no solo entre jugadoras, sino también entre Lorena y las mamás de las niñas de Atlas que estaban sentadas por ese costado. De repente vi a Lorena manotear y luego salir corriendo hacia los baños, un segundo después todas las jugadoras del Atlas se salieron de la cancha, era algo que nunca nos había pasado y todas estábamos muy confundidas. Comencé a acercarme donde estaban todas, solo se escuchaba gritos de rabia y una sola discusión. El entrenador, las mamás y las jugadoras del otro equipo se habían molestado demasiado por la falta y por la reacción tan agresiva de Lorena, y en modo de protesta se salieron de la cancha y pararon el partido. La situación se había salido de control.

Yo estaba muy molesta y afectada por el partido en general, no quería estar ahí, así que también decidí salirme de la cancha. Me metí al baño de hombres y exploté en llanto, estaba demasiado frustrada, pero sabía que tenía que calmarme y volver a salir, estuve ahí adentro unos siete minutos. Me devolví a la cancha y el partido seguía parado, pero esta vez me estaban esperando a mí. A duras penas terminamos el partido, nos retiramos de la cancha sin un gol y con el corazón partido. Ya no había fuerzas ni para la charla final, aún así escuchamos las observaciones del entrenador en un silencio de decepción y procuramos dejar todo lo sentido en la cancha.

Después de ese partido algo cambió en el equipo, en definitiva, ese encuentro y todo lo que se dio en él nos afectó como grupo. Desde principio del semestre veníamos jugando contra otros equipos, perdimos, ganamos y también empatamos, pero ninguno fue como ese día.



Después de ese encuentro, en los partidos siguientes, se podía notar que parte de la confianza que las mismas jugadoras tenían en el equipo estaba rota. Todo lo que pasó ese día nos hizo crear un sentimiento de inseguridad sobre nuestra forma de juego como colectivo, que influyó notablemente en la actitud de los siguientes partidos.

La seguridad y la confianza en lo que se es como equipo es esencial para el buen funcionamiento del colectivo, de eso depende mucho el desempeño del grupo en la cancha. Cada jugadora debe confiar en sí misma y además confiar en las habilidades de sus demás compañeras, de eso va a depender que pasen el balón, que jueguen con todas, que no se azaren, que se comuniquen bien con el resto y que hagan un buen juego en general. Asimismo, cada integrante debe ganarse esa confianza del grupo por medio de lo que demuestre tanto en los entrenos como en los partidos, de nuevo volvemos al filtro, a esa cantidad de características que te hacen poder pertenecer al equipo y por ende poder ganar la confianza de este en la cancha.

El filtro es lo que separa a las jugadoras que entrenan de las que compiten y hacen parte del equipo, no solo en términos institucionales, sino en términos de pertenencia e integración. El filtro es algo que el grupo aplica constantemente para reafirmar o no la estabilidad y la confianza del colectivo, es algo que se presenta también mucho en los entrenos.

### **3.2 El entreno**

Estábamos en época de torneo y el partido pasado me había lastimado un dedo de la mano izquierda. Ese día fui a entrenar, pero seguía con la misma molestia de la lesión, el dolor no había desaparecido por completo. Decidí no ir al médico porque sabía todo lo que eso

implicaría, sin embargo tenía mucho miedo de que con otro golpe la lesión se agravara y me tocara parar de jugar por completo.

En el fútbol el cuerpo es la herramienta, es el medio y también el fin (ver fotografías 7 a 10). Él es al que se exige, al que se le enseña y el que duele. La técnica, el contacto y el desgaste se notan en el cuerpo de la jugadora todos los días. El cuerpo habla y expresa esa exigencia a todo esplendor con morados, raspones, hinchazón y molestias. El desgaste físico de los entrenamientos es el diario vivir del cuerpo de las jugadoras, el precio del sacrificio y la preparación para la competencia. El partido, por otra parte, requiere de una exigencia mayor, se lleva al límite lo corporal. El éxtasis del partido te hace dejar todo en la cancha y pone a prueba el sacrificio del entrenamiento, es por eso que incrementa la exposición a lesiones de todo tipo, inclusive a las más graves.



Fotografía 7. La trayectoria del cuerpo con el balón.



Fotografía 8. La trayectoria del cuerpo con el balón.



Fotografía 10. La trayectoria del cuerpo con el balón.

Sin prestarle mucho cuidado a mi lesión en el dedo, el profesor Zuluaga me dijo en el entreno que me pusiera los guantes y fuera al arco, le advertí que todavía no me sentía en condiciones de hacerlo, pero verdaderamente no le importó mucho y me dijo que lo intentara. Comenzamos el ejercicio y por el mismo temor que tenía no estaba haciendo mi trabajo bien, no me sentía cómoda como para usar todo mi cuerpo, se notaba que solo estaba ahí para cumplir una orden y satisfacer una decisión.

En medio de la práctica escuché un grito muy fuerte de reclamo, era la capitana que con mucha rabia me refutaba la actitud que tenía con el ejercicio, su comentario no pudo molestarme más y con la misma fuerza le respondí con la explicación más obvia. Ella estaba muy molesta porque pensaba que yo simplemente no tenía ganas de hacer el ejercicio. Sentí en ese momento que no les importaba mi lesión, que verdaderamente no me creían y para ellos era una simple exageración mía, una excusa para no dar todo de mí en el entreno. Apenas respondí, otra de mis compañeras corrió hacia a mí para calmarme, me dijo que no le respondiera más, que no valía la pena seguir peleando.

En este tipo de situaciones es cuando más sobre sale la presión del trabajo en equipo, son los momentos en los que el grupo aplica el filtro, lo que tu hagas o dejes de hacer en los partidos, entrenos y hasta círculos sociales, es alimentado por la presión que ejerce el colectivo sobre ti, se juega y se interactúa siempre bajo la aprobación o desaprobación de tus actitudes individuales, mucho más en época de torneo. Es un sentimiento desgastante que inevitablemente te afecta y te altera. Estas siendo puesta a prueba constantemente y de tus resultados depende tu verdadera participación en los entrenos y especialmente en los partidos. Es la manera de saber si te quedaste o sobrepasaste el filtro de pertenencia.

Del rendimiento que tú le muestres al equipo también va a depender tu integración a él. En los entrenos también se hace evidente esto, aunque el entrenador haga las prácticas para todas, los subgrupos se arman por si solos: las titulares con las titulares y las que no juegan mucho o no están totalmente integradas, entre ellas.

De esa misma integración es que va a depender tu intervención en otros espacios del equipo que no sean la cancha. De esta forma es como las relaciones entre ellas mismas trascienden del compañerismo a la amistad y a la complicidad del ser parte de un cuerpo colectivo. Es así como comienzan a ser parte activa de dinámicas que se dan en lugares como el camerino.

### **3.3 El camerino**

Siempre salíamos de entreno 20 ó 15 minutos antes de que termine, para poder tener tiempo de bañarnos y alistarnos para clase. Ese día no fue la excepción, lo diferente fue que había ido a entrenar la mayoría del equipo titular, estábamos casi completas. Nos metimos todas al baño de Bienestar y las que llegaron primero eligieron ducha y se metieron a bañar, como éramos tantas y las duchas apenas son 6, muchas de nosotras nos quedamos en el vestier esperando nuestro turno.

En el baño se escuchaban una infinidad de sonidos, había mil voces hablando al tiempo sobre problemas, amor, las historias del fin de semana y los próximos parciales. También se escuchaban las carcajadas de algunas y los cantos a todo pulmón que seguían la letra de las canciones que sonaban en el bafle de Camila. De un momento a otro las voces y las risas se

concentraron en lo que estaban haciendo Lina y la Rola. Se les ocurrió molestar a las que estaban en las duchas, comenzaron a asomarse por encima de la puerta o les tiraban la toalla y la ropa al suelo mojado. Ahora en el baño solo se escuchaban los gritos de las que se bañaban y las risas de las que esperábamos. Las de las duchas no se quedaron atrás y comenzaron a echar agua hacia afuera. El baño se volvió una sola recocha y casi todo el equipo titular se involucró en la broma, mientras las demás observaban y se reían sin mucho alboroto.

El baño es un espacio solo de ellas, sin el entrenador, sin el público, sin rivales. Es un lugar donde se manifiesta mucho la complicidad y la hermandad que tiene el colectivo. En el fútbol masculino pasa diferente, el camerino es una zona que se comparte con el entrenador porque él puede estar ahí, el técnico es un sujeto más dentro del baño con el que también se interactúa. Para el caso del fútbol femenino estas dinámicas casi no se dan, son muy pocas las entrenadoras mujeres que hay en el gremio, por ende el hecho de que sea un hombre el que las entrena, hace que él se quede por fuera de lo que pasa en el baño. Es claro que en el momento en que haya más entrenadoras en el fútbol en general, ambos espacios van a cambiar.

No todas las que entrenan, ni siquiera todas las que juegan los partidos, hacen parte de estas dinámicas que se dan entre el equipo. El camino que debe recorrer una jugadora para poder lograr integrarse de verdad al equipo y hacer parte activa de otras dinámicas que pasan, como las de los baños, depende de los factores del filtro que he mencionado antes (ver fotografía 11). Recordemos que el principal criterio que existe para filtrar a las personas del entreno hacia los partidos y hacia la pertenencia en el colectivo, es la forma de juego. No cualquiera hace parte del equipo, en primer lugar, se debe tener una muy buena técnica o por lo menos jugar bien para llegar a ser considerada dentro del grupo. Y si alguna no juega tan bien como las otras, su participación en los entrenos es vital para la aprobación grupal de esa

forma de juego. En segundo lugar está el compromiso, la cantidad de asistencias a los entrenos, la disponibilidad para los partidos, el entusiasmo, las ganas y la pasión por el deporte, todo ese tipo de cosas que dejan ver el interés de la jugadora en pertenecer a la selección. En tercer lugar están las relaciones que tenga, el tipo de gente con quien se junte en la universidad, puede determinar la cercanía de ella con el resto de sus compañeras, más aún si conoce previamente a alguna que si este integrada. Y por último, la personalidad de cada jugadora y su facilidad para socializar con las demás.

Participar de lo que pasa en el baño es alcanzar un grado alto de integración en el equipo porque lo que se comparte en este lugar es la amistad que hay entre las integrantes. El baño es por excelencia un espacio de recocha, donde se hacen chistes y bromas entre todas, también es un ambiente para dispersarse, se escucha música, se canta, se habla sobre la vida, el amor, la

rumba, el entreno, la universidad. Un espacio donde se comparte, desde historias y experiencias hasta implementos de limpieza.



Fotografía 11. Jugadoras del equipo de la Universidad Icesi bailando salsa entre ellas.

Ser parte del equipo es más que solo compartir un espacio, integrarse con ellas no es tan sencillo como parece. Incorporarse va más allá de la presencia, es irrumpir en el grupo y ganarse una posición de respeto, es opinar en la conversación y que tu voz se escuche, y aunque ellas sean mis compañeras y tal vez hasta mis amigas, la relación que yo tengo con ellas está por fuera de ese pequeño círculo que ellas han creado, el círculo del cuerpo colectivo. Cuando estas por fuera del círculo y estas con el equipo en otros espacios tu participación se reduce, puede que estés ahí, pero no estas integrada a las dinámicas que se están dando en los demás espacios compartidos con el grupo. Y muchas veces por eso es que



el equipo no crece a tan gran escala como se espera. Generalmente muy pocas de las nuevas logran a entrar al círculo y ser más que una jugadora.

### **3.4 Conclusiones**

Esta última parte del trabajo mostró, a través de la aproximación etnográfica a tres momentos y espacios del fútbol, algunas de las dinámicas y relaciones que se dan en un equipo de fútbol femenino. A partir de tres categorías de análisis: el cuerpo colectivo, la integración/pertenencia y el filtro, en primer lugar, este apartado dio cuenta de la manera en que la modalidad grupal del deporte forma relaciones más profundas que trascienden la cancha y dan pie a la creación del equipo como cuerpo colectivo. En segundo lugar, el capítulo explicó lo que implica pertenecer y estar integrada a ese colectivo, además de mostrar el proceso de aprobación grupal y los criterios del filtro que van más allá de lo técnico.

Por último, este tercer capítulo dejó ver, por medio de aspectos vivenciales, como el jugar fútbol y su estado de competencia, alteran la realidad de quienes los juegan, reafirmando lo dicho por Huizinga cuando plantea que el juego se sale de la vida corriente y es en sí un mundo paralelo donde hay otro orden, tiempo, reglas y modos.

## **Conclusiones generales: El pitazo final**

Había dejado de jugar fútbol por un semestre completo y desde entonces me prometí a mí misma que me iba a alejar del ser arquera por lo abrumada que me hacía sentir la presión de esta posición. Sin embargo, cuando comencé mi trabajo de campo y retomé los entrenamientos, me lancé de nuevo y sin pensarlo dos veces me ofrecí para ser la arquera del equipo otra vez. En ese momento no había nadie más que lo pudiera hacer y creí que sería un lindo gesto en agradecimiento por haberme dejado hacer mi trabajo de campo con ellas.

Yo sabía que no iba a ser fácil volver a soportar toda esa responsabilidad que implicaba ser la arquera o en general volver a ser una jugadora en el campo, porque según varias de mis compañeras esa misma presión abrumadora se siente en cualquier posición. No importa si eres delantera, volante o defensa, siempre antes de jugar se te hace un hueco en el estómago. Tuve la oportunidad de hablar sobre esto en varias ocasiones con ellas. Los nervios y la presión eran definitivamente un factor común entre todas, porque jugar bien para ellas es un deber, es parte de la responsabilidad de estar y pertenecer al equipo. Todas están confiando en tu desempeño y eso es lo que más pesa cuando sales a la cancha y comienza a rodar el balón.

Aproximadamente dos horas antes del partido que oficializaba mi retorno a las canchas, mi cuerpo y mi mente comenzaron a concientizarse del hecho de que iba a tapar. En mi cabeza solo rondaba la inseguridad y los nervios de saber que hace mucho no me enfrentaba a esta posición. Sentía el vacío en el estómago, era bastante fuerte la forma en que tal hecho comenzó a jugar conmigo y con lo que significa para mí enfrentarme a la presión de todo el equipo. Todas las excusas posibles para evitar jugar pasaron por mi mente en ese momento, pero ya era demasiado tarde para arrepentirme, había hecho un compromiso y tenía que

cumplirlo. Finalmente, fue hora de ir a la cancha. El compromiso que había hecho pesó más que mis nervios, me presenté en la cancha y decidí jugar.

Alcanzaba a sentir los latidos de mi corazón que parecía querer salir de mi pecho. Tenía una maraña de emociones y un nudo en la garganta. A pesar de que tenía muchos nervios, a la vez estaba muy emocionada de poder volver a vivir esa adrenalina de salir a la cancha y jugar, de hacer una tapada, de celebrar un gol, de gritar con las entrañas.

Cuando sonó el primer pitazo y el balón empezó a rodar, toda mi concentración se volcó sobre el partido. Los nervios disminuyeron, el estar ahí en la acción hacía que mi concentración se multiplicara. Para las 11 que estábamos ahí paradas enfrentando al otro equipo, el mundo se redujo a ese rectángulo, toda nuestra atención se volcó sobre el balón, cada una estaba dispuesta a darlo todo por el mejor resultado, se alcanzaba a sentir una combinación de pasión, nervios y adrenalina. En ese instante lo que pasaba por fuera de la cancha se había vuelto algo lejano que se incorporaba por momentos.

Durante el partido toda tu energía se vuelca sobre ese momento, es como si en esos 90 minutos reprogramaras el cerebro únicamente para jugar fútbol, de tu mente desaparecen los demás pensamientos, te pones en modo fútbol. En ese instante solo piensas en la presión de ganar, en la emoción de un gol, en la adrenalina de darlo todo, en patear el balón y hacer buenas jugadas.

Ahí estaba yo jugando, sintiendo y analizando toda la carga física, emocional y hasta cultural que implicaba practicar fútbol para una jugadora. Era una combinación de muchos factores, el estado de competencia, la presión del jugar en equipo, el público, la calidad de tu desempeño, las rivales, tu entrenador, la técnica, la táctica, el fútbol en general. Entendí que

practicar este deporte era algo físico, mental y emocional, era algo a lo que definitivamente sometías todo tu cuerpo, algo que te afectaba directamente tus emociones y sensaciones.

Fue así como comencé a concientizar el hecho de que el fútbol es un deporte que te mueve hasta la más pequeña de las fibras. Es una actividad que te enseña resistencia, perseverancia, a trabajar en equipo, a sentir el dolor, a ser fuerte, pero también a llorar y a perder. Es un deporte que en definitiva te llega, te impacta, te transforma, como persona y como mujer.

Desde esa concientización del impacto del fútbol en mí como jugadora, y teniendo en cuenta la historia del surgimiento y fortalecimiento de la categoría femenina del deporte, este trabajo de grado ha mostrado cómo desde distintos espacios e interacciones, la inclusión de las mujeres en las canchas se da a través de un proceso de doble vía en el que ellas y el fútbol interactúan, se influyen y transforman para generar diferentes feminidades, cuerpos y formas de juego. A través de un recorrido por varios de los elementos que componen esta relación, y resaltando siempre la perspectiva de las jugadoras, este trabajo se empeñó por revelar, gracias a una mirada etnográfica, diferentes reflexiones sobre el juego, el deporte y las feminidades.

La monografía dejó ver este proceso desde varias perspectivas. Por un lado, mostró una mirada más macro, haciendo referencia a la manera en que las jugadoras, en su lucha por ser reconocidas en el deporte, alcanzan a ser visibilizadas con procesos como la institucionalización y la profesionalización de la categoría femenina. El texto dio cuenta, además, de cómo estos dos grandes procesos influyeron en la creación y legitimación de la práctica en un grupo de mujeres. Se expuso como la institucionalización, además de hacer del deporte algo mucho más accesible a las interesadas en practicarlo, permitió a las jugadoras ganar mejores técnicas y tácticas al mismo tiempo en que abono el camino para hacer de la práctica un espacio aceptable para las mujeres. Por otra parte, se rastreó los efectos de la

profesionalización del deporte en el país, la forma en que este proceso crea un nuevo campo laboral para las mujeres, dando un primer paso para generar igualdad de oportunidades en este deporte para ellas y de nuevo, haciendo que la aceptación de la práctica aumentase cada vez más.

Por medio de la observación en campo y las entrevistas con las jugadoras, el trabajo presentó las diversas apreciaciones que tienen las jugadoras sobre la feminidad, y de esta manera dio cuenta de la pluralidad de la(s) feminidad(es), al tiempo que mostró la capacidad de renovación y reconstrucción constante del concepto, a pesar de conservar elementos estructurales. A partir de estas consideraciones esta monografía contribuye a reflexionar sobre el término a través de la propia vivencia de las jugadoras, quienes resultaban cuestionándose varios aspectos de este, pero también terminaban afirmándose como mujeres.

Para las jugadoras entrevistadas, en su diversidad de apreciaciones y maneras de vivir la feminidad, el fútbol es reconocido como un espacio que promueve y facilita el uso de formas, comportamientos y maneras que ellas mismas reconocen como características por fuera de la feminidad normativa. Para estas mujeres, el fútbol representa un lugar seguro en el que se pueden ser más allá de lo hegemónico sin que haya un verdadero costo social. Asimismo, por medio de un cuestionamiento de la asumida relación entre el fútbol y las mujeres homosexuales, el trabajo mostró cómo las jugadoras atribuyen esta relación a esa misma facultad del fútbol de ser un espacio que simboliza salirse de los parámetros tradicionales de la feminidad y que les permite ser más allá de ellos.

Por otro lado, la monografía también expuso la situación de la feminidad en otro escenario del fútbol femenino, como lo es el profesional. A través del análisis de los medios de comunicación nacionales y las trayectorias personales de algunas de estas jugadoras, el texto

presentó cómo el uso de la feminidad hegemónica y su exaltación, funcionaron, aun todavía lo hacen, como una estrategia de los medios para alejar a la práctica femenina de este deporte de los estigmas sociales que carga, y así generar más aceptación del público. El trabajo evidenció cómo ese discurso es reproducido en periódicos, y aún todavía perdura en el ámbito profesional y por ende entre las jugadoras de este.

En cuanto a lo referente al cuerpo, el texto examinó algunas maneras de entender el impacto y la influencia del fútbol en el cuerpo de las mujeres que lo juegan. Partiendo de la afirmación de que en los procesos de subjetivación el cuerpo juega un rol fundamental, el trabajo expuso al deporte como un universo de técnicas corporales que se aprenden y presentó esto como un proceso que transforma la corporalidad de las jugadoras, pues representa toda una nueva manera de vivir y pensarse sus propios cuerpos. Aquí se insistió en que la incorporación de estas técnicas corporales no es un asunto pasivo, sino que son interpretadas desde la posición de cada jugadora, creando propias formas de expresarlas, que derivan en diferentes relaciones, apreciaciones y experiencias corporales.

En la tercera parte del trabajo, por medio de la aproximación etnográfica a tres momentos del fútbol, el texto logró mostrar diferentes dinámicas que se dan en la práctica y en el equipo. El trabajo dejó ver cómo los partidos y su estado de competencia alteran la realidad de quienes los juegan, reafirmando lo dicho por Huizinga (2002) cuando plantea que el juego se sale de la vida corriente y es en sí un mundo paralelo donde hay otro orden, tiempo, reglas y modos.

Asimismo, la monografía expone las relaciones que se generan entre las jugadoras y las explica a partir de tres categorías de análisis: el cuerpo colectivo, la integración/pertenencia y el filtro. Con esto, el trabajo logró mostrar al equipo más allá de la interacción en la cancha y

planteó sus relaciones desde la creación de estas mujeres como cuerpo colectivo, una modalidad grupal que trasciende las canchas y genera sentimientos de unión, pertenencia e integración, que desencadenan en responsabilidades y reglas, en procesos complejos de escogencia que no solo toman en cuenta la parte técnica de las jugadoras, sino que se componen de criterios más complicados, el filtro.

Antes de finalizar, una precisión metodológica y analítica es pertinente. Si bien hice de mi cuerpo un dato etnográfico más, esto no bastó para terminar de comprender la dimensión corporal de las demás jugadoras. Porque, aunque estuviese experimentando al fútbol en mi propia carne, acercarme desde ahí hacia las percepciones de ellas de ciertos asuntos más viscerales, fue más complicado y retante de lo que esperaba. Fue un reto también por mi cercanía con el tema. Como ya lo mencioné anteriormente, el fútbol ha sido parte de mi vida, he sido integrante del equipo con el que trabajé por varios años y además he generado relaciones con quienes lo integran.

Trabajar sobre esa línea delgada entre las discusiones de la subjetividad de mi experiencia y la pretendida objetividad de la academia, fue mucho más retante de lo que parecía teóricamente. Porque, aunque desde un principio reconocí la necesidad de acercarme a las apreciaciones de la etnografía feminista, en las que se proclama que siempre somos parte de lo que estudiamos, en el trabajo de campo como tal, ser parte de mi propia investigación resultó siendo algo que a veces me dificultaba esa disposición al extrañamiento que requería para también poder analizar el contexto como antropóloga. En ocasiones, la “participación observante” del trabajo de campo, resultaba indistinguible de mi propio vivir. Además, la cercanía tan grande que tenía con varios factores de la investigación: con el fútbol, con el equipo, con el ser mujer; terminaban siendo factores que usaba con mucha cautela, pues tenía

miedo de que el trabajo se convirtiera en una biografía sobre mi relación con el fútbol, lo cual no era mi objetivo.

Sin embargo, reconozco que esa inmersión tan personal y corporal en el tema fue, primero, una buena experiencia para hacer un trabajo que reconociera, dentro del análisis antropológico, la dimensión más personal, vulnerable, subjetiva y humana de un trabajo etnográfico, tal como lo sugiere la etnografía feminista. Y segundo, una necesidad para poder explicar asuntos mucho más viscerales de la práctica, que de lo contrario no habría podido sentir por mí misma, y que quizás por ello no hubiera tenido la misma empatía que tuve al haberlos experimentado. Por ahora bástenos decir que profundizar más en estos dilemas metodológicos y su relación con el estudio de corporalidades y subjetividades en el fútbol es un asunto que amerita atención en futuras investigaciones.



## Bibliografía

- Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Mara. (1995). Estudios de género e identidad. Desplazamientos teóricos. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Bell, D. (1993). Yes Virginia, there is a feminist ethnography. En *Gendered fields. Women, Men & Ethnography*. D. Bell; P. Caplan; Pat y K. Wazir Jahan, Eds. London: Routledge.
- Cabra, Nina Alejandra y Escobar, Manuel Roberto. (2014). El Cuerpo en Colombia: Estado del arte cuerpo y subjetivad. Bogotá, D.C.: Universidad Central e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).
- Carrión, Fernando. (2014). La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto. En *Luchas urbanas alrededor del fútbol (27-45)*. Ecuador: 5ta avenida editores.
- Cardona, Daniela y Lopera, Sara. (2015). Transformaciones sociales en contextos del fútbol relacionadas con el aumento de mujeres simpatizantes del deporte en la ciudad de Medellín. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Elías, Nibert y Dunning, Eric. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Estrada, Angela María. (1997). Los estudios de género en Colombia: Entre los límites y las posibilidades. *Nómadas (Col)*, núm. 6, marzo, 1997. Universidad Central. Bogotá, Colombia
- Gregorio Gil, Carmen. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 9 No. 3, pp. 297-322.

Huizinga, Johan. (2002). Homo ludens. Tercera reimpresión, Madrid: Alianza Editorial S.A.  
Traducción por Eugenio Imaz.

Lagarde, Marcela. (1990). Identidad Femenina. 21 de noviembre de 2017, de Comunicación,  
Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. - México Sitio web:  
[http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion\\_mayobre/identidad.pdf](http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf)

Larraín, América. (2015). Bailar fútbol: reflexiones sobre el cuerpo y la narración en  
Colombia. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30,  
No 50, pp. 191-207.

Londoño Blair, Alicia. (2008). El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950.  
Medellín, Universidad de Antioquia.

Morris, Rosalind C. (1995). All Made Up: Performance Theory and the New Anthropology of  
Sex and Gender. Annual Review of Anthropology, Vol. 24, 567-592. De Annual  
Reviews.

Morillas, Carlos. (1990). Huizinga-Caillois: variaciones sobre una visión antropológica del  
juego. Enrahonar, Vol. 16, 11-39.

Montes, Jimmy. (2010). 'Princesas del fútbol'. El Tiempo,  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4077751>

Pedraza, Sandra. (2007). Políticas y estéticas del cuerpo: la modernidad en América Latina.  
Introducción. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 7-39.

Redacción de El Tiempo. (2010). 'Fútbol femenino tiene más dimensión social que el  
masculino': Blatter. El Tiempo, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11298083>.

Redacción de El Tiempo. (1996). 'La mujer también tiene puesto en el fútbol'. El Tiempo.

Redacción del El Tiempo. (2006). '¿Fútbol o sexo? el destape femenino'. El Tiempo,

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2080133>

Ruíz, Jorge Humberto. (2011). Fútbol femenino: ¿rupturas o resistencias? Lúdica pedagógica, Vol. 2 No. 16, pp.30-38.

Samper, Daniel. (1994). 'Si las mujeres jugaran...!'. El Tiempo,

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-109457>

Scott, Joan W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En El género: la construcción cultural de la diferencia sexual(265-302). México: Lamas Marta Compiladora.

Uribe, María Victoria. (1990). Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en Tolima 1948-1964.

Urrea Fernando, Viveros Mara y Wade, Peter. (2008). Raza, Etnicidad y Sexualidades. ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales, CES.

Villena, Sergio. (2014). El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio. En Luchas urbanas alrededor del fútbol (313-339). Ecuador: 5ta avenida editores.

Wacquant, Loic. (2006). Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeo. Buenos Aires: Siglo XX I Editores Argentina. Traducción María Hernández 25 6p.